LA ILUSTRACION ESPAÑOLA
Y AMERICANA

MUSEO UNIVERSAL.

PERIÓDICO

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

EN MADRID.—Un año 25 pesetas; seis meses 13; tres meses 7.—EN PROVINCIAS.—Un año 28 pesetas; seis meses 15; tres meses 8.—PORTUGAL.—Un año 5,640 reis; seis meses 3,200; tres meses 1,800.—EXTRANJERO.—Un año 35 francos; seis meses 18; tres meses 10.

AÑO XIV.—NÚM. 20.

Setiembre 15 de 1870.

Editor y director, D. Abelardo de Cárlos.

ADMINISTRACION CALLE DEL ARENAL, NÚM. 16, MADRID

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

HABANA Y PUERTO RICO.—Un año, ps. fs. 7,50; seis meses 4,50;—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.—EN LAS DEMAS AMERICAS Y FILIPINAS.—Un año ps. fs. 10; seis meses 6.—Números sueltos, fijanel precio los Agentes.

SUMARIO.

TEXTO.—El sitio de París, por don J. Selgas.—El arco de Bara, los pueblos ilérgetes y los cortesanos en la provincia tarraconense, por don Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe.—El general Uhrich, defensor de Strasburgo.—Leon Gambetta, ministro del Interior de la república francesa.—Julio Favre.—La novia y el nido, poema en tres cantos, por don Ramon de Campoamor.—Mr. Thiers.—Episodios de la guerra: Defensa heróica del pueblo en los arrabales de Wissemburgo.—La noche del combate de Spickeren.—Combate de Longeville.—El triunfo del rey Guillermo.—Los campos de Sedan.—Pérdida del buque inglés *Captain*.—Metz.—Strasburgo.—La *Ciudad de Ragusa* (buque microscópico).—*La Estrelle fija*.—La fé del amor, novela, por don Manuel Fernandez y Gonzalez.—Campo de Woerth despues de la batalla.—París, Metz y Strasburgo.—Crónica de teatros.—La ciencia al alcance de todos.—Advertencias.—Anuncios.

GRABADOS.—El general Uhrich, defensor de Strasburgo.—Leon Gambetta.—Julio Favre.—Batalla de Longeville.—Mr. Thiers.—Episodio de la toma de Wissemburgo: Defensa heróica de la poblacion en un arrabal de la ciudad.—La noche despues del combate de Spickeren: Varios soldados franceses del 8.º de línea conducen á Forbach á su jefe gravemente herido.—Ovacion hecha al rey Guillermo por sus tropas despues de la victoria de Sedan.—La *Ciudad de Ragusa* (buque microscópico).—*La Estrella fija* (buque para estaciones telegráficas flotantes).—Campo de Woerth despues de la batalla.—Molinos movidos á vapor para toda clase de granos y semillas, incluso el cacao.—Arco de Bara, existente en Tarragona.

EL SITIO DE PARÍS.

El dia 1.º de setiembre de 1870 es una fecha bien funesta para la Francia, porque ha sido el dia destinado por la Providencia á la gran catástrofe del pueblo francés y del imperio. Mac-Mahon, quizá á pesar suyo, buscando inútilmente la manera de ponerse en comunicacion con Bazaine, viene á las manos con el ejército del príncipe real de Prusia, formado en grandes masas sobre la orilla izquierda del Rhin, y el principio de esta horrible batalla es el

EL GENERAL UHRICH, DEFENSOR DE STRASBURGO.

fin del desastre. El combate dura todo el dia, y se suspende para comenzarlo de nuevo al dia siguiente. Mac-Mahon conserva todavía algunas posiciones, pero la victoria se ve claramente inclinada en favor de los prusianos. Las poblaciones de Bacelles, Bullaco Donay Francheval y Vilices son testigos de este supremo esfuerzo de las causas francesas: la carniceria es horrible.

Al dia siguiente, el ejército desmoralizado por tan adversa fortuna, se ve rechazado contra Sedan, horriblemente diezmado, tenazmente perseguido y acorralado. La mayor parte de los generales han desaparecido bajo el fuego del enemigo, y la noble figura de Mac-Mahon desaparece tambien del combate, porque retiran su cuerpo mortalmente herido.

Al mismo tiempo Bazaine intenta romper el cerco tenaz que lo sujeta, pretendiendo forzar el paso de Metz hácia el Norte, y se ve una y otra vez rechazado por los cuerpos de ejército que mandan el príncipe Federico Cárlos y el general Monteuffel. Esta batalla, que puede llamarse la batalla de Noisseville, tan horrible como la de Sedan, no es menos desastrosa. Á la vez son derrotados Mac-Mahon y Bazaine, el emperador de los franceses se entrega prisionero al rey de Prusia, y 80.000 soldados, resto del ejército de Mac-Mahon, capitulan, entregándose á discrecion, mientras los restos ya impotentes del ejército *de Bazaine* se refugian de nuevo al amparo de Metz á esperar una capitulacion no más honrosa.

De manera que en estos dias de sangrienta memoria la victoria pone en manos de los prusianos un triunfo

definitivo, que los hace dueños de la Francia. Desde el Rhin á Paris no hay obstáculo que se les oponga; el ejército francés ha desaparecido, el número de prisioneros es incalculable, el número de muertos espantoso; los campos-teatros de tan sangrientas batallas están llenos de cadáveres franceses, Bélgica llena de franceses fugitivos, Prusia llena de franceses prisioneros. Todo el material ha caido en poder de los prusianos; en fin, la derrota ha sido tremenda, rápida y completa; no tiene ejemplo en la historia.

Entre tanto la noticia de tan tristes sucesos llega á Paris y la demagogia se anima, las turbas invaden las calles, se echa abajo el imperio vencido, se proclama la república, y en vez de gritar «viva Francia,» se grita «muera la emperatriz,» y en vez de salir á buscar á los prusianos ó disponerse heróicamente á recibirlos, asaltan las *Tullerías* é invaden el Hotel de Ville.

El telégrafo nos anuncia que allí es mayor la alegria por la caida del imperio, que la tristeza por los triunfos de Prusia.

Esto es el complemento de la catástrofe. *Gambetta* lo ha dicho sin querer decirlo en su alocucion al pueblo francés. «Se ha proclamado la república, dice, la pátria está en peligro.» Y es verdad.

Hablando en otra ocasion de esta guerra, indicamos que tal vez los prusianos no llegaran á sitiar á Paris, creyendo nosotros que la paz se haria antes de que pudiera sobrevenir este suceso, pero ya el sitio de Paris es inevitable, y la toma de Paris por los prusianos es mas que probable.

Paris es sin duda ninguna la plaza militar mas fuerte de Europa. En 1841 se empezaron las fortificaciones, que en los años sucesivos se continuaron, ampliándose y mejorándose hasta hacerla inespugnable, teniendo por objeto que fuera imposible tomarla, como sucedió en 1814 y en 1815, y á la vez estas gigantescas fortificaciones tenian un objeto político: eran al mismo tiempo para defender la ciudad y para sujetarla.

Este dato que descubre el doble aspecto de las fortificaciones de Paris, es muy importante en los momentos presentes, en que se halla á punto de verse sitiada por los prusianos, á la vez que acaba de ser tomada por los demagogos; es decir, á la vez que se ve estrechada por dos terribles enemigos: Prusia triunfante fuera, la demagogia victoriosa dentro.

Delante del formidable muro que circuye la ciudad, se adelantan por toda la circunferencia hasta diez y nueve fuertes que pueden considerarse encadenados entre sí por trincheras y reductos que los ponen en comunicacion. Por la parte del Norte ofrece Saint-Denis tres grandes fortificaciones, el fuerte de la *Briche*, el de *Rosaillon* y el de *L'Est*, los que hacen de Saint-Denis una gran fortaleza rodeada á su vez de foso y muralla y defendible además por una fácil inundacion. Siguen los fuertes *Aubervilliers*, *Romanvitte*. Despues de una série de trincheras se encuentran los fuertes de *Noisi*, *Rosni* y *Nogent* con sus correspondientes reductos, quedando dentro de este semicírculo de fortalezas trincheras y reductos el castillo de *Vincennes*.

Por la parte del Sur se encuentran el fuerte de *Ibri* despues del de *Charenton*, que encierra un campo atrincherado, donde puede acampar un ejército de 20.000 hombres. Además se hallan los fuertes de *Bicetre*, *Montrouge*, *Vauves é Issy*.

La línea occidental la defiende naturalmente el Sena, pasando por los cuarteles *Mendon*, *Sevres*, *Saint-Cloud*, *Boulogne*, *Suresnes*, *Puteaux* y *Courbevole*, *Neuilly*, *Amieres*, *Clichy* y *Saint-Quen*, que se levantan sobre la derecha y la izquierda del rio, ofreciendo por esta parte una gran defensa; y sobre todos estos puntos de poderosa resistencia se destaca *Mont-Saint-Valevieu*, que es el fuerte mas formidable.

Detrás de esta corona de fortificaciones, de estas avanzadas de fuertes reductos y trincheras está la muralla con su camino militar, su ancho y profundo foso y su glasis, y sobre la muralla los fuertes, los reductos y las trincheras, en los que hay colocados más de mil doscientos cañones. Sin embargo, Paris, tan formidablemente defendido, está próximo á caer en poder de los prusianos.

Teniendo Francia fuera de Paris un ejército que hostigara al sitiador en las largas operaciones de un asedio, Paris seria invencible; sin ese ejército que moleste á los sitiadores y haga más difíciles y más peligrosos sus ataques, Paris no podrá defenderse mucho tiempo; pues sin ese ejército fuera y con 100.000 demagogos armados dentro de la poblacion, Paris caerá en poder de los prusianos, y caerá inmediatamente.

El populacho que Paris suele ofrecer á la indignada espectacion del mundo, esto es, el populacho que en estos momentos domina en la capital de Francia, no es ciertamente un ejército á propósito para oponer á las legiones triunfantes de Prusia una defensa digna y heróica. Estas turbas desencadenadas recorren ya frenéticas las calles de Paris, anunciando en los desórdenes de hoy los terribles escesos de mañana. ¿Quién podrá contenerlas el dia en que las baterias prusianas rompan el fuego sobre Paris? La palabra traicion, que los franceses pronuncian con escesiva facilidad cuando la fortuna les es adversa, resonará bien pronto, y la ciudad del lujo y de los placeres se verá á la vez acometida por el pillaje de las hordas socialistas que ha engendrado en su seno, y el fuego de la artillería prusiana. Bien triste es el destino de esta ciudad, que hace un mes era la envidia de los pueblos.

Paris, pues, es el punto á donde convergen las miradas atónitas de todos los que seguimos con espanto el curso rápido y sangriento de tan formidable catástrofe. Sobre Paris marchan los ejércitos de Prusia con ese órden silencioso y tremendo con que han conseguido tantas victorias: el dia 8 los prusianos estaban en Soissons, y hay quien asegura que el 15 estarán dentro de Paris. La noticia que al trazar estas líneas nos trae el telégrafo, es que se hallan las avanzadas á 40 kilómetros de la capital. Entretanto, la ciudad que va á ser sitiada se revuelve en tumultuosas agitaciones, como si quisiera aturdirse, como si quisiera huir del espanto que la domina. Rochefort, segun vemos en varias correspondencias, es una especie de divinidad, que el populacho adora, hasta el punto de arrodillarse en su presencia y besarle la mano. Victor Hugo llega, y la muchedumbre lo lleva en triunfo. Perora, y les asegura bajo su palabra que Paris es invencible, porque «Paris es el centro mismo de la humanidad,» porque «Paris es la ciudad sagrada,» porque «quien ataca Paris, ataca en masa á todo el género humano.» Ya se comprende que semejantes chocheces no han de detener ni un momento la marcha triunfante del invasor; pero el pueblo que lo escucha lo cree sin más averiguaciones, y se entrega á la frenética esperanza de un triunfo seguro. Si, como parece inevitable, cae Paris bajo el poder de las armas prusianas, se acabó el género humano.

¡Qué irrision en medio de tan espantoso desastre!...

Lo confesamos con pena: no vemos en esa *ciudad sagrada*, en ese centro de todas las sensualidades y de todas las corrupciones, rasgo ninguno que nos revele la existencia de un pueblo varonil que se dispone á una defensa heróica. Julio César, hablando de los galos, decia, que victoriosos eran más que hombres, y vencidos menos que mujeres. Despues de la batalla de San Quintin, decia Francisco I: «Todo se ha perdido menos el honor.» Dudamos mucho que la república pueda decir lo mismo despues que los prusianos ocupen á Paris.

Y la situacion del directorio es doblemente comprometida: no puede hacer la guerra, porque no tiene ejércitos ni puede improvisarlos, y no puede hacer la paz, porque el rey Guillermo no accederia probablemente á tratar con un gobierno que en rigor no representa á la Francia, y no renunciará probablemente al fácil triunfo de vencer á la república, despues de haber vencido al imperio.

—¿Puede admitirse que el rey Guillermo, alentado por una fortuna loca, victorioso y dueño de Francia, vaya á detenerse delante de Paris para tratar con Gambetta y Rochefort una paz que las naciones neutrales de Europa no se atreven ó no quieren proponer? El que ha hecho prisionero al imperio, destruido el ejército francés y arrollado á la Francia en poco más de veinte dias, ¿vendrá á hacer la paz con la república, que ha surgido de las turbas de Paris, que no es la Francia, y que no tiene mas legitimidad ni mas representacion que la que puede darle la demagogia de Paris? No parece posible.

Se ve claramente que el directorio desea la paz y que á vuelta de muchos alardes de energia la pide y hasta la suplica; pero si el rey Guillermo entrara en negociaciones, ¿qué paz firmaria la república? Una paz ignominiosa. No hay que pensar en la paz antes que los prusianos entren en Paris, y entonces, por lo que estamos viendo, la paz será la ley del vencedor, la república, por consiguiente, no puede sobrevivir ni á la paz ni á la guerra. Tal es su triste destino.

El pánico reina en Paris, la emigracion en todas direcciones es espantosa, es la ciudad que huye de los prusianos y de la república.

¿Qué va á suceder? Lo más probable, lo que todo el mundo espera, no es por cierto, un hecho que recuerde á Numancia y oscurezca á Zaragoza, lo que se espera es que haga Paris lo que ha hecho Napoleon III en Sedan, ni más ni menos.

Estrechado el sitio, á los primeros horrores del bombardeo, á la primere escasez de víveres, que ya ha empezado, las turbas que dominan en la ciudad se lanzarán á los mayores escesos: el peligro les servirá de pretesto, en todas partes verán traidores, y el asesinato, la rapiña y el incendio asolarán la ciudad, y Paris acabará por entregarse á los prusianos huyendo de los franceses.

Por las noticias que al terminar los presentes renglones nos llegan del estado de confusion, de espanto y de desórden en que se halla Paris, lo que hemos indicado más arriba puede suceder antes de que los ejércitos prusianos cerquen la ciudad. Francia está perdida.

El ejército francés ha luchado sin fortuna, pero con gloria; mas el pueblo de Paris ni siquiera va á tener la dignidad de la desgracia.

J. Selgas.

EL ARCO DE BARA.

LOS PUEBLOS ILÉRGETES Y LOS COSSETANOS EN LA PROVINCIA TARRACONENSE.

En el camino de Tarragona á Barcelona, 22 kilómetros andados de aquella ciudad, poco más de seis antes de llegar á Vendrell, y como á dos de la arenosa punta de tierra que con el nombre de *Bara* entra en el mar Mediterráneo, cautiva la atencion del viajero un bellísimo arco, al parecer de 35 piés de altura, obra de la prepotencia romana, en la forma sencillo, en las proporciones admirable, con pilastras corintias engalanado, autorizando magestuosamente la via.

Por los años de 1525, examinándole Mariángelo Accursio, italiano, que seguia la córte del César Cárlos V, halló borradas casi las letras de la inscripcion abierta en el friso por uno y otro lado del monumento. Las más grandes y que se podian leer mejor, decian de esta manera:

EX· TESTAMENTO· L· LICINI· L· F· SERG· SVRAE· CONSECRATUM

«Consagrado, en virtud del testamento de Lucio Licinio Sura, hijo de Lucio, de la tribu Sergia.»

Luis de Lucena, docto médico, natural de Guadalajara, que murió en Roma el año de 1552, advirtió que á ese renglon, trazado con letras muy grandes, precedian otros en carácter pequeño, del todo ya ininteligibles. Pujades reconoció el arco é hizo público en 1600 el epígrafe. Y mi sábio amigo el profesor aleman don Emilio Hübner acaba de reunir y sacar á luz cuantas lecciones se conocen de la inscripcion, desde 1525 en que la examinó Accursio, hasta 1801 en que poco más gastada la copió el conde Alejandro Laborde. A nuestra edad, bárbaramente destructora, estaba reservado hacerla desaparecer para siempre. El capitan general de Cataluña don Antonio Van-Halen, á pretesto de que reedificaba el monumento repellándole en 1840, hizo borrar á pico el letrero romano y que allí se grabara su nombre. ¡Cuán insensata y ridícula vanidad la de nuestro siglo!

«Este Arco ha dado mucho que hablar (decia, mediada la anterior centuria, el clarísimo Enrique Florez), por no saberse el fin de su ereccion. ¿Por qué Licinio le mandó hacer en aquel sitio? ¿Fué ordenado á perpetuar memoria antigua? ¿Le era aquel suelo propio? Conjeture cada cual lo que le parezca.»

Hasta entonces, á fé que las conjeturas habian sido muy disparatadas y absurdas, como por ejemplo, la de Pere Antoni Beuther, que en su *Chronica universal de España* (Valencia 1550) le imaginó de los tiempos escipiónicos, erigido en memoria de un triunfo de Roma contra Cartago; adornando la narracion con fábulas y consejas desprovistas de todo buen fundamento. Despues de la invitacion de Florez ha guardado la crítica alto y muy discreto silencio.

Quiero romperle, porque para mi tiene este arco mayor importancia arqueológica de la que hasta ahora se le ha dado.

Yo no le califico de monumento particular y de mero adorno, sino de sagrado y santo; no propio de tal ó cual familia, de éste ó aquel pueblo inmediato, sino de una gente ó nacionalidad preciada de sus fueros é independencia. En fin, le considero uno de tantos monumentos bellísimos terminales, como señalaban en España el fin de una region y el principio de otra, levantado en la *Via Augusta*, nada menos que para separar y dividir la marina de los *Cossetanos* y la de los *Ilérgetes*. Ya se sabe que el sincero y fecundo patriotismo de los antiguos estribaba en costear las personas particulares y adineradas uno ó más edificios públicos, donde eternizar su nombre y la bien fundada gratitud de sus conciudadanos. En la vida de nuestro andaluz Trajano Augusto, advierte Dion que: Lucio Licinio Sura, el celebérrimo cónsul de los años 98, 102 y 107 de la Era cristiana, legado y grande amigo del César, fué tan rico y deseoso de gloria que edificó un gimnasio á sus espensas para el pueblo romano. Pues ese mismo nombre de Lucio Licinio Sura precisamente era el que se leia en el Arco de Bara; por lo cual el sapientísimo Florez tuvo, con razon, este monumento por obra del ánimo bizarro del cónsul, y lo propio han opinado en el siglo actual los insignes Bartolomé Borghesi y Emilio Hübner, quien por las indicaciones del bilbilitano Marcial, supone barcelonés ó tarraconense á Licinio (1). Y así debe de ser, y muy propio de su bien templado espiritu el mandar por testamento erigir aquel arco, á fin de poner término con él á pleitos de *Cossetanos* é *Ilérgetes*, tenaces en avanzar un palmo de tierra sus confines marítimos.

Esta conjetura y opinion mia va íntimamente enlazada con la division territorial de aquella parte de Cataluña, en la época romano-ibérica, division muy controvertida y acerca de la cual andan todavía harto discordes los pareceres.

El célebre arzobispo de Tolosa Pedro de la Marca (1564-1662) intentó probar, que así como el Júcar era límite de la *Contestania* y de la *Edetania*, lo eran tambien de la *Edetania* y de la *Ilergavonia* el Mijares; de los *Ilergavones* y de los *Cossetanos* el Ebro; y de la *Cossetania* y de la *Laeetania* el Llobregat: no quedando en estas marinas sitio alguno á los *Ilérgetes*. Florez le rebatió victoriosamente en el tomo XXIV de *La España Sagrada*.

Para insistir en el voluntario empeño de La Marca, es preciso variar y retocar los pasajes de escritores griegos y romanos que al particular se refieren; y tales alteraciones nunca son lícitas, sin muy grave fundamento y sólida prueba, en buena crítica. Los textos únicamente se han de alterar cuando se descubren códices antiquísimos y sobremanera correctos, porque otra cosa fuera poner la verdad á merced del capricho y de la vanidad pueril, y con ello ni habria crítica, ni geografía, ni cronología, ni nada.

La crítica moderna comienza por respetar los antiguos textos y fijarlos; pero ofreciendo en cada palabra al estudioso cuantas variantes resultan de todos los códices y ediciones hasta ahora conocidos, y poniendo además como nota los pasajes de otros autores tambien antiguos que al mismo asunto se refieren. Así los alemanes Párthey y Pinder nos han dado en el *Itinerario de Antonino* y en el *Anónimo de Ravenna* preciosos materiales para adelantar el conocimiento de nuestra geografía romano-ibérica. Así nos ha enseñado á ser cautos el descubrimiento de los cuatro *Vasos Apolinares*, demostrando menos errores en las millas del *Itinerario de Antonino* que los que suponian todos nuestros anticuarios. Así los trabajos de Sillig y de Ianus, fijando el texto de Plinio, son hoy un tesoro para la historia. Y así el descubrimiento de nuevos epígrafes comprueba cada dia que el códice pliniano de Leyden es el más exacto en lo que se refiere á las cosas de España.

La crítica pesa todos los datos, compara unos textos con otros, y deslinda lo verdadero, lo dudoso, lo probable, lo verosímil y lo conjetural; no confundiendo nunca estos grados del humano criterio, ni empeñándose en que los autores digan otra cosa diferente de lo que dicen.

Por otra parte, varios eruditos se esfuerzan estérilmente en esplicar la geografía antigua puesta la mira solo en los accidentes naturales del terreno; pero es su afan más ingenioso y laudable que de seguros resultados. Ni los rios, ni las montañas, por caudalosos y ásperas que sean, pusieron jamás dique á la tenaz ambicion afortunada; antes bien con prevenida astucia y para segunda defensa, ocuparon ambas márgenes y toda la montaña fracciones de una misma prepotente y laboriosa tribu. Lo que se vió en grande, orillas del Danubio con visigodos y ostrogodos, en pequeño ha sucedido siempre. La soberbia y la codicia gritarán que se rectifiquen las fronteras, é inventarán especiosas causas para disculpar la usurpacion, el robo y el pillaje: hoy proclamando límites naturales los rios, mañana los montes, otro dia la lengua, otro la religion, otro las costumbres y fueros, y cambiará de pretesto y de ganzúa conforme lo vaya necesitando.

Los montes y los rios no pueden servir de regla para deslindar las antiguas regiones ibéricas; habiendo, como hay, datos que hacen inútil y vano cualquier sistema que en ello quiera fundarse.

Con efecto, la desembocadura de los rios fué límite de algunas gentes y naciones. El Vidasoa, por ejemplo, dividió á *Vascones* y *Várdulos*; á *Várdulos* y *Caristos*, el Deva; á *Caristos* y *Autrigones*, el Nervion; á *Vettones*, *Gallegos* y *Lusitanos*, el Duero; el Tajo á *Lusitanos* y *Celtas;* el Júcar, á *Contestanos* y *Edetanos*; y el Llobregat á *Ilérgetes* y *Laeetanos*.

Pero el Navia atraviesa cuatro veces por medio de *Astures* y *Gallegos*, y nunca los separa; y el Miño, parte del distrito de los *Bracarenses*, dejando una pequeña porcion á su derecha.

Al contrario, por en medio de *Arévacos* y de *Vácceos* pasa el Duero; por mitad de los *Carpetanos* y *Lusitanos*, el Tajo; por los dominios de *Celtas* y *Turdetanos*, el Guadiana; por los *Oretanos*, *Túrdulos* y *Turdetanos*, el Guadalquivir; por los *Bastitanos* y *Contestanos*, el Segura; por los *Celtiberos*, *Lobetanos* y *Edetanos*, el Júcar; y por los *Cántabros*, *Autrigones*, *Vascones*, *Edetanos* é *Hercaones*, el Ebro.

Respecto de los montes sucede lo propio. Los *Arévacos* bajaban hasta el pié de la sierra de Guadarrama, alejándose no poco de ella, como si desde Torrelaguna hasta Oropesa les sirviese de muro y defensa contra los *Carpetanos*. Sin embargo, la intratable cumbre de Sierra-Nevada vino á dividir en los últimos tiempos á *Bástulos* y *Bastitanos*, que en más remotos siglos fueron una sola gente.

No se crea, pues, que los límites de la *Edetania*, *Ilergavonia* y *Cossetania* fuesen los naturales y puramente accidentales, de grandes corrientes y de caudalosos rios ó de empinadas y ásperas cordilleras.

Para determinarlos con mayor probabilidad, es fuerza combinar los datos que arrojan las obras de César, Estrabon, Mela, Plinio y Ptolemeo; el Itinerario comenzado á formar en tiempo de Julio César y concluido en el de Caracalla, por lo que se llama de Antonino; el del Anónimo de Ravenna; y el Ithacio, que decimos comunmente la Hitacion de Wamba.

¿Cuáles son los datos que han de ofrecernos mayor luz para la investigacion propuesta? Seguramente los de Plinio ante todo, porque ejerció en España el cargo de Cuestor, y la describió con especial esmero en sus gentes, leyes, costumbres, gobierno y relaciones con el pueblo romano; y porque el texto de Plinio es hoy de los más depurados, ilustrados y correctos que puede manejar con fruto el estudioso.

Hé aquí lo que nos dice, perteneciente á la cuestion suscitada sobre las gentes que poblaban entonces la costa oriental de España desde Valencia á Barcelona: «El rio *Sucro*, (Júcar) que tuvo antiguamente en su desembocadura una ciudad del propio nombre, es fin de la *Contestania*. Síguese la region *Edetania*, con deliciosa albufera en su principio; y hace esta region gran entrada sobre el territorio de los celtiberos. La colonia *Valencia* dista tres mil pasos del mar, junto al rio *Turia*. A igual distancia del Mediterráneo está *Sagunto*, célebre por su fé hácia los romanos. En aquella ribera se ofrece luego á la vista la desembocadura del rio *Udiva* (Mijares); despues la region de los *Ilergaones* y el rio *Ebro*, navegable y riquísimo, que nace en los Cántabros no lejos de la ciudad de *Juliobriga*, corre por espacio de 450 millas, y en 260 y desde la ciudad de *Varia* (Varea) es surcado por naves, de donde los griegos tomaron ocasion de dar á toda España el nombre de Iberia. Viene luego la region *Cossetania*, el rio *Subi*, la colonia *Tárracon*, obra de Escipion como de los penos lo fué Cartago; la region de los *Ilérgetes;* la ciudad de *Súbur;* el rio *Rubricatum* (Llobregat); y ya desde aquí los *Laeetanos* é *Indigetes*.»

Mela, muy pocos años más antiguo que Plinio, describe así la misma costa, pero caminando en sentido inverso, esto es, de Norte á Mediodía: «Mas si desde *Cervera* quieres recorrer la marina, verás desgajarse inmensa roca del alto Pirineo. Luego el rio *Tichis*, entrando en la mar junto á *Rodas* (Rosas), y el *Clodiano*, que desemboca cerca de los muros de *Emporias*. Síguese el monte de Júpiter, á quien por el lado de Occidente se le unen otros que poco á poco van disminuyendo en altura á manera de escalones, por lo que se llaman la escalera de Anibal. Desde allí á Tarragona se encuentran las pequeñas ciudades de *Blanda* (Blanes), *Iluro* (Mataró), *Baetulo* (Badalona), *Barcino* (Barcelona), *Súbur* y *Tolobi;* y los rios de pobre caudal *Baetulo* y *Rubricatum*, éste junto á Monjuich en la playa de Barcelona. Entre *Súbur* y *Tolobi* corre el *Mayo*. Pero *Tarragona* es la más rica y floreciente ciudad de todas estas costas marítimas; á su lado pasa el riachuelo *Tulcis*, así como el grande *Ebro* toca en *Tortosa*.»

No ofrece Plinio fundamento ninguno, segun vemos, para suponer en el Mijares la línea divisoria de *Edetanos* é *Ilergavones*. Antes por el contrario, de acuerdo con el irrecusable testimonio de Polibio y con lo que muy posteriormente aparece de Ptolemeo, demuestra el naturalista que la *Edetania*, acosada hasta la orilla del mar de Sagunto por las ágrias cumbres del *Idúbeda*, que eran celtiberas, se desquita pronto de este agravio haciendo poderosa entrada por el-mismo territorio de los celtiberos *[ad Celtiberos recedens]*: como que por los estribos de la propia cordillera, á vista de Lucena, Montalbán, Segura y Daroca, estendió sus dominios más allá de Zaragoza y de Alcañiz, corriendo al mar entre San Mateo y Alcalá de Chisvert hasta el puntal de Torrenueva. (Plinio, *Nat. hist. III, 3*.—Mela, *De situ Orbis, II, 6*.—Polibio, 67.—Ptolemeo, II, 6, tabla 11).

Tampoco hay nada en Plinio que diga ser término de *Ilergavones* y *Cossetanos* el Ebro. Plinio se coloca en el punto de un práctico navegante que sube con otro novel costeando aquella marina, y le muestra cuantos sitios y objetos curiosos van ofreciéndose á la vista. «Mira allí el Júcar, término de los Contestanos; allí á Valencia, ahora nuestra desgraciada Sagunto. Ese es el rio Mijares. Estas montañas pertenecen á los Ilergavones; hé allí el grande Ebro; en esa pequeña costa dominan los bravos Ilérgetes. Ve ahora el Llobregat, donde comienza la Laeetania, famosa por sus riquísimos vinos.» Pues de igual manera que advirtió llegar los *Contestanos* hasta el Júcar, y comenzar desde el Llobregat la region *Laeetania*, lo habria dicho con nuevo y hermoso giro tambien, respecto del Mijares y el Ebro, á ser terminales ambos rios. No lo dice, luego no lo eran.

Mela, navegando en rumbo contrario, dirige una vez los ojos hácia los mismos sitios, y otra á otros: tan varia y tan amena para todos se brinda la naturaleza.

Por ello el ingenio sabe á cada paso abrirse nuevos caminos, y en los más áridos trabajos hallar amenidad provechosa. Díganlo si no los geógrafos: Estrabon, que goza examinando los criaderos de ricos metales, los centros de produccion agrícola, los talleres de la industria, cuanto da materia y actividad al comercio, sin olvidar á esto el carácter de los antiguos y diversos habitadores de España. Mela, que describe únicamente las costas marítimas, y cómo por nuestras tierras se dilata ó recoge el Oceano. Plinio, magistrado en España, gusta de historiar su division política y judicial, y la condicion más ó menos libre, más ó menos pechera de nuestros pueblos. Silio y Avieno, en alas de la poesía, quieren resucitar los tiempos que pasaron y levantar del polvo ciudades á hierro y y fuego asoladas. Ptolemeo nos dice minuciosamente las gentes y naciones que habitaron la Iberia; mientras los Itinerarios de Antonino y del Ravenate nos facilitan el poderla cruzar en todas direcciones. De tan preciosos elementos geográficos y de otros de no-

(1) Hübner, *Inscriptiones Hispaniae latinae*, 602 núm. 4,708. Hasta trece monumentos se conservan en el territorio de la provincia Tarraconense de Lucio Licinio Secundo, accenso del cónsul, erigidos segaramente en memoria de grandes beneficios.

LEON GAMBETTA.

pequeño momento, dispone la critica para lograr reconstruir la historia.

Escritores distinguidisimos se han empeñado en hacer de la *Cossetania* una region estensa, y dar grande importancia territorial á Tarragona. Para ello sostiene el docto Pedro de la Marca ser dislocacion en Plinio lo del territorio maritimo de los Ilérgetes; *y* que la frase *Regio Ilergetum* colocada entre *Tarrayona* y *Súbur* debe llevarse algunos renglones más abajo, al pasaje en que el naturalista describe los pueblos mediterráneos cuando desciende de las cumbres pirenáicas. Pero los últimos estudios criticos han demostrado que en el texto pliniano puede haber, y hay, con efecto supresiones, corrupciones y alteraciones de puntuacion, sentido y palabra; dislocaciones, no. Por lo demás, una vez mencionados los Ilérgetes en la costa, para nada los habia de volver á nombrar Plinio en lo mediterráneo; pues ya se, sabe que este elegantisimo autor, segun confesion propia, no gusta de repetirse.

AURELIANO FERNANDEZ-GUERRA Y ORBE.

(Se continuará.)

EL GENERAL UHRICH,

DEFENSOR DE STRASBURGO.

El general Alejo Uhrich es uno de los primeros héroes de la ruda campaña que sostienen hoy los franceses contra el poderoso ejército prusiano.

Su nombre está destinado á figurar en la historia al lado de Masena, Palafox y Alvarez.

Perteneciendo á una familia de militares, nació en Phalsburgo en 1802: pasados los años de su niñez, entró en la escuela de Saint-Cyr, y en 1820 obtuvo el puesto de subteniente de la legion de los Altos Alpes, con la que vino á España el año 1823 y tomó parte en el sitio de Pamplona.

El jóven Uhrich quedó en nuestra pátria entre los que formaban el ejército de ocupacion hasta el año 1826. En 1831 era ya capitan: poco despues obtuvo el empleo de ayudante mayor, y se encontró en el sitio de Anvers.

JULIO FAVRE.

Desde 1839 á 1847 guerreó en Africa, en el tercer regimiento de ligeros, asistiendo á las espediciones de Fondouk, Milianah, Chelif y en el combate del bosque de los olivares de Mazafran en 1840, y continuando sus servicios, llegó en 1848 al grado de coronel, siendo encargado del mando del mismo tercer regimiento de ligeros, en el que habia empezado su carrera.

Cuando el príncipe Luis Napoleon dió el famoso golpe de Estado que le ciñó la corona del imperio francés, fué Uhrich á París y desplegó una grande

LA GUERRA.—BATALLA DE LONGEVILLE.

Los prusianos. El Mosela. Baterías francesas. El fuerte de San Quintin.

energia en favor del emperador, á quien siempre se mostró adicto, obteniendo en recompensa de sus señalados méritos y servicios el grado de general.

Entonces habiendo solicitado el mando del departamento de Phalsburgo, obtuvo la subdivision del Bajo Rhin, y pasó dos años en su pais, muy estimado de sus paisanos.

La guerra de Oriente y la creacion de la guardia, le hizo regresar á Paris para recibir el mando de una brigada de este cuerpo, á cuyo frente partió á Crimea, asistiendo al memorable sitio de Sebastopol.

Despues que pasó algunos meses en Crimea combatiendo delante de las murallas de aquella plaza, regresó á Francia para reemplazar al general Mac-Mahon que mandaba entonces la division del campo de *Boulogne*, y habia dejado este cargo para dirigirse á Sebastopol.

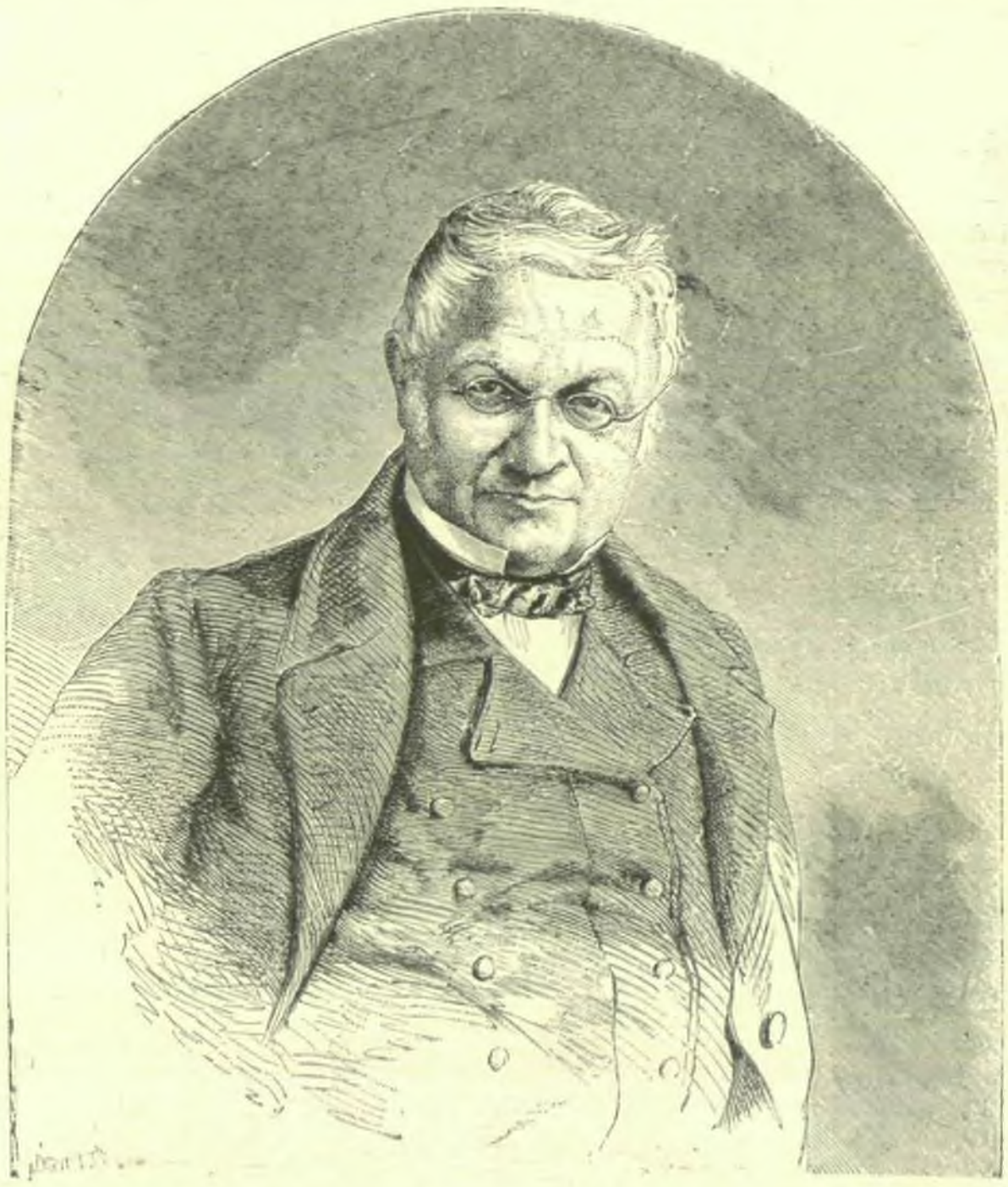
Encargado Uhrich de aquella division, siguió al frente de ella, y la llevó en 1860 á Italia, donde despues de la campaña, quedó como cuerpo de ocupacion en Milan.

Desde dicho año hasta que pasó á la reserva, ha desempeñado diferentes cargos, siempre con celo, actividad, valor é inteligencia.

La guerra actual reclamó sus servicios, y habiendo sido nombrado general gobernador de Strasburgo, desempeña actualmente su cargo con un heroismo que todos admiran. Conocidos son los detalles del reciente bombardeo de aquella plaza, y notoria su resistencia. Ni la escasez de fuerzas con que cuenta para la defensa, ni la falta de víveres, de municiones y de socorros son causas bastantes para obligarle á ceder á las intimaciones de rendicion que dirigen los sitiadores. Las contestaciones que les ha dado en tales casos, han sido dignas y enérgicas.

El general Uhrich, honra hoy á los bravos militares de la Francia, y el pueblo de Strasburgo, secundando á su digno gobernador, quiere morir entre los escombros de la plaza antes que rendirse al poder del enemigo.

La nueva república francesa ha declarado beneméritos de la pátria á los defensores de Strasburgo.



MR. THIERS.

LEON GAMBETTA,

MINISTRO DEL INTERIOR DE LA REPÚBLICA FRANCESA.

Escasas son las noticias biográficas de Leon Gambetta, una de las figuras de la moderna revolucion francesa.

Hace muy pocos años que su nombre era poco conocido aun en la misma Francia, y sin embargo, en menos de diez años ha llegado á colocarse en primer

LA GUERRA.—UN EPISODIO DE LA TOMA DE WISSEMBURGO.—DEFENSA HERÓICA DEL PUEBLO EN UN ARRABAL DE LA CIUDAD.

término formando parte del gobierno provisional que hoy rige los destinos de su pátria.

Leon Gambetta nació en Cahors en 30 de octubre de 1838. En 1859 era abogado y se distinguió por primera vez en la conferencia celebrada por los abogados consultores.

En 1863 tomó una parte muy activa en el movimiento electoral, pero su popularidad data del año 1868, que, con motivo de los sucesos ocurridos en el cementerio de Montmartre, en 2 de diciembre, fueron procesados todos los periódicos que fomentaron la suscricion nacional para erigir un monumento á Baudin. En la defensa del periódico titulado la *Emancipation* de Tolosa que hizo en marzo de 1869 pudo demostrar sus tendencias radicales al mismo tiempo que las dotes de tribuno que posee.

Su reputacion fué creciendo con tanta rapidez, que en las elecciones generales que tuvieron lugar poco despues, habiéndose presentado candidato á la diputacion, entre los enemigos irreconciliables del imperio, triunfó por un gran número de votos en los departamentos de Paris y Marsella, con la particularidad de que sus contrincantes fueron hombres de gran importancia, tales como Mr. Carnot, hombre muy querido de la democracia, Mr. Thiers y Mr. Lesseps. Optó por la diputacion de Marsella y tomó asiento en el Cuerpo legislativo.

Á pesar de que el estado de su salud no le ha permitido tomar en la política una parte tan activa como hubiera sido necesaria al interés del partido republicano francés, ha luchado en su favor infatigablemente y sus discursos y sus trabajos han contribuido á la ruina del imperio.

Sus violentos ataques al gobierno imperial en las sesiones celebradas en el Cuerpo legislativo y la diligencia que ha empleado en estos últimos dias han obtenido el éxito que tanto afanaba el partido republicano: y éste hoy, haciendo justicia á su talento y á sus esfuerzos en pro de la causa que con tanto ardor defendia, le ha confiado la cartera del Interior en el gobierno de la república francesa.

La Francia espera su salvacion de los que con él constituyen el gobierno provisional y fia en que terminarán honrosamente la desastrosa guerra que aflige hoy á aquella nacion por todos conceptos digna de mejor suerte.

JULIO FAVRE.

El diputado Julio Favre, hoy ministro de Negocios Estranjeros de la República francesa, nació en Lyon el 25 de mayo de 1809 y despues de los primeros estudios emprendió la carrera de derecho que terminó en 1830. Por este tiempo se dió á conocer por sus ideas avanzadas y más especialmente por una carta que publicó en el *Nacional*, pidiendo la destitucion del rey y la creacion de una Asamblea constituyente.

Hallándose en Lyon en noviembre de 1831, tomó parte en la sangrienta lucha entre el pueblo y el ejército, combatiendo al lado de la Guardia nacional.

Despues de haber hecho algunas brillantes defensas, entre las que son dignas de especial mencion la que hizo de unos obreros acusados por delito de asociacion y la de otros á quienes se procesó á consecuencia de los sucesos de abril de 1835, tomó parte en las luchas políticas en favor del pueblo y el triunfo de la revolucion de febrero le otorgó el nombramiento de secretario general del ministerio del Interior; mas habiendo sido elegido representante del pueblo hizo dimision de este destino y tomó una parte muy activa en los trabajos de la Cámara.

Enemigo del príncipe Luis Napoleon, presidente de la República, tuvo que alejarse de los negocios públicos cuando el golpe de Estado elevó á aquel príncipe al imperio; pero habiendo sido elegido diputado por Paris, tomó asiento en la Cámara figurando en la oposicion y trabajando sin descanso para crear graves dificultades al imperio.

Son notables sus discursos, entre los que merecen citarse los que dirigió al gobierno censurando el atentado cometido contra la libertad de Méjico.

En 1869 fué otra vez elegido diputado por Paris y desde aquella fecha ha continuado su obra hasta que las desgracias ocurridas á la Francia con motivo de la guerra franco-prusiana y la caida del imperio le han dado ocasion para tomar la iniciativa en la formacion del nuevo gobierno que hoy rige los destinos de la Francia.

Muy conocidos son los últimos debates del Cuerpo legislativo, en los que Julio Favre ha tomado una parte muy principal, y la manera con que, ayudado de sus correligionarios y compañeros de diputacion por Paris, proclamó la República en el Hotel de Ville.

Hoy, como queda dicho, forma parte del nuevo ministerio francés, y como encargado de los Negocios Estranjeros ha dirigido últimamente á las naciones una notable circular esponiendo la política de la República naciente y manifestando que la aspiracion del nuevo gobierno es la paz.

LA NOVIA Y EL NIDO.

POEMA EN TRES CANTOS,

POR EL SEÑOR DON RAMON DE CAMPOAMOR.

DEDICADO POR EL AUTOR Á SU AMIGO Y COMPAÑERO EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON LEOPOLDO AUGUSTO DE CUETO, CON EL OBJETO DE QUE FUESE LEIDO POR PRIMERA VEZ EN LA BODA DE SU HIJA DOÑA JIMENA DE CUETO (1).

CANTO PRIMERO.

EL NIDO.

I.

Ya el mes de abril á la sazon corria;
y con sus tibias y rosadas manos,
la primavera hospitalaria abria
sus puertas á los pájaros lejanos.
Era el mes en que eternas peregrinas,
despues que el frio del invierno pasa,
todos los años, al tranquilo techo
del cuarto de Isabel dos golondrinas
van á anidar como en su propia casa.

II.

Isabel que era un ángel que pasaba
en leer y en rezar horas enteras,
cual si fuese educada en un convento,
al florecer sus quince primaveras
ni una hoja en su noble pensamiento
á su corona virginal faltaba;
y aunque va á ser esposa,
cuando del mal de amor nada recela,
tomando el novio que escogió su abuela,
estaba decidida á ser dichosa;
y agena á tentaciones y deseos,
con respecto á casados y casadas,
solo sabe haber visto en los paseos
las vides con los olmos enlazadas;
pues era para ella un casamiento
reducir á verdad un sueño hermoso,
ser más querida, realizar un cuento,
y hacer un viaje al Rhin con un esposo.
Asi, en ciega ignorancia,
Isabel, tan sencilla como hermosa,
aun pensando de un hombre ser la esposa,
continuaba en su amor su santa infancia.

III.

Pasa los dias, sin contar las horas
que como sombras huyen,
mirando con afan cómo construyen
su nido aquellas aves charladoras,
que añadiendo canciones á canciones,
entre ánsias dulces y amorosos pios,
unen hojas y granzas y vellones
con el gluten del limo de los rios;
y, cuando más curiosa,
mirando hacer el nido, se reia,
entreabierta su boca, parecia
una risa en el fondo de una rosa.

IV.

¿Para qué sirve un nido? con sorpresa
se pregunta Isabel: cuestion oscura,
que ocurre á la baquera y la princesa
y que una y otra de inquirir no cesa;
pero que en vano resolver procura
la que el tiempo pasó casi en clausura
entre el rezo, las pláticas, la mesa,
la música, el paseo y la lectura.
¿Para qué sirve un nido? Al ver delante
tan honda oscuridad, se confundia,
y, por más que pensaba, no sabia
cómo ella que es tan viva y penetrante,
y lee tantos idiomas de corrido,
y sabe tantas cosas de hortelana,
¡oh, ciencia inútil de la vida humana!
no alcanza á comprender lo que es un nido.

V.

Viendo el nido y pensando en su himeneo,
lanza ardiente, á los pájaros que vuelan,
las confusas miradas que revelan
ya inocencia, ya miedo, ya deseo;
pues, ya mujer, sin serlo todavia,
ante el hondo misterio de aquel nido
en sus ojos azules se encendia
poco á poco un fulgor desconocido;
y una vez que presiente algo de cierto,
con singular pudor frunce las cejas,
quedando sus mejillas pudorosas
con mucho más color y más hermosas
que las guindas que cuelga á sus orejas
cuando, alegre, corriendo por el huerto,
coje lirios y caza mariposas.

VI.

Como nunca guardada
se ha podido tener ninguna cosa
detrás de unas pupilas trasparentes,
mostrando candorosa
en la ráfaga azul de su mirada,
que brilla entre sonrisas inocentes,
esa inquietud profunda y misteriosa
que causan en las vírgenes los nidos,
Isabel, más que inquieta, consternada,
al ver la turbacion de sus sentidos,
como un niño, que al brillo de una espada,
se tapa con terror ojos y oidos,
se juzga una inocente pecadora,
y se santigua, y reza y casi llora,
y entra el aire á raudales en su pecho,
y hallando el sueño, pero no el olvido,
se cayó desplomada sobre el lecho
preguntando al dormir: ¿qué será un nido?

CANTO SEGUNDO.

EL AMOR.

I.

Disipada la noche por la aurora,
la agitada Isabel, desde su lecho
que un sol de mayo dora,
descorriendo las finas
colgaduras de encaje de Malinas,
busca otra vez el nido y mira al techo
como accediendo al familiar reclamo
de aquellas habladoras golondrinas
que nunca acaban de decirse «te amo.»

II.

¿Para qué sirve un nido? Hé aquí el problema.
La novia al despertar vuelve á su tema,
pues cuando va una niña á ser esposa,
en prueba de inocencia,
es capaz de cortar por lo curiosa
una rama del árbol de la ciencia.
¿Para qué habrán servido
los nidos todos que en el mundo han sido?
Saber lo que es un nido es cosa grave,
pues, segun Isabel, nadie ha sabido,
y, lo que es más aún, ninguno sabe,
por qué se junta un ave con otra ave
y juntas con amor hacen un nido.

III.

Temblando de pesar y de contento,
cual la rama agitada por el viento,
de nuevo el nido temblorosa mira;
y, aunque nunca manchó su pensamiento
la pureza del aire que respira,
sin darse cuenta de ello, es aquel nido
demonio tentador que habla á su oido,
y dudando, turbada,
si tiene aún su espíritu dormido,
cual se rompen las nubes en el cielo,
de sus dudas sin fin se rompe el velo;

(1) Con efecto, en una fiesta dada por los señores de Cueto en su quinta de Deva, el 29 de agosto último, para celebrar la boda de su hija doña Jimena, fué leido este precioso poema con entonacion armoniosa y gallarda por la señorita doña Amalia Velarde, hija de los señores condes de Velarde. El éxito fué estraordinario. La concurrencia tributó con fervorosos aplausos el honor debido al gran mérito del poema, y á la habilidad nada comun de la amable lectora.

La Ilustracion Española y Americana se complace en ser el vehículo por donde el público conozca la obra del insigne poeta, y tanto más, cuanto que no ha de ser la última del mismo género que publique; pues *La Novia y el Nido* corresponde, segun nuestras noticias, á una coleccion de poemitas breves y conceptuosos que el autor de *Las Doloras* compone en la actualidad, con el donaire, sentimiento y agudeza de númen que resplandecen en el que, á no dudarlo, va á producir el encanto de nuestros lectores.

pues en trances de amor, es cosa cierta,
que un nido, un beso, un cuento, una nonada,
en un alma inocente rompe el hielo,
y á un corazon que duerme le despierta.

IV.

¡Sagrada oscuridad! Como cruzaban
por su frente las sombras á montones,
viendo el nido, sus ojos titilaban
como el cristal que esparce oscilaciones.
Y dudas van, y pensamientos vienen;
y, haciendo que lo mira distraida,
habilidad que las mujeres tienen
desde el dia primero de su vida,
acaba por saber que es aquél nido
eden por el misterio protejido;
y hallando en él impresos
los signos de una boda concertada
por dos séres dichosos,
con malicia entendida y saboreada,
sintiendo arder la sangre hasta en sus huesos,
ve en las aves del nido dos esposos,
y en su canto una música de besos.

V.

Porque en saber se empeña
para qué sirve un nido
que así el amor le enseña,
lanzada en pleno cielo sueña!... y sueña!...
y aguarda á que el misterio incomprensible
le baje á descifrar, compadecido,
algun viajero azul de lo invisible;
y á una malicia en risa trasformada,
que en su mirada virginal destella,
se queda avergonzada
como sale, al salir de una enramada,
despues del primer beso una doncella:
y á un brillo entre diabólico y divino,
pensando en el misterio del problema,
tanto mira Isabel, que al fin vislumbra
en yo no sé qué lúgubre penumbra,
que un nido es el misterio del destino,
que es de la vida la esplosion Suprema:
y ya, como mujer apasionada,
mirando á su pesar en lo invisible,
se perdió vagamente su mirada
en la luz infinita é indefinible;
y, como, al fin, la juventud lijera
no sabe, al estudiar lo que son nidos,
que hay peligro en jugar con los sentidos
en un dia de sol de primavera,
á Isabel, ya febril, le parecia
que alguna mano que en la luz flotaba
el velo misterioso descorria;
y en derredor la tierra se le andaba;
era su alma una noche sin aurora;
nada distinto oia ni veia;
la cabeza se le iba y le zumbaba
y sentia una sed devoradora;
y comentando, grave y resignada,
el secreto á sí misma sorprendido,
—«¡Se conoce, pensaba, que es forzoso
dar la mano á un esposo;
querer y ser querida;
hacer como los pájaros un nido,
cantar á Dios y bendecir la vida!»—

CANTO TERCERO.

LA NOVIA.

I.

Como el amor primero es tan ardiente
y despierta á las niñas tan temprano,
Isabel se despierta con el dia;
y al apartar de su divina frente
un raudal de cabellos con la mano
que en un vapor de encajes se perdia,
halla su tez de nieve, nunca hollada,
tan fresca como el agua de verano
en el fondo de un pozo serenada.

II.

De su lecho de pluma
salió Isabel cual Vénus de la espuma;
despues, mirando al techo,
vibró su corazon dentro del pecho
al ver la golondrina que cubria
en forma de abanico á sus hijuelos,
y al padre que en el pico les traia
pan de la tierra y besos de los cielos.
Tan grande amor, su corazon inflama;
y en sus ojos, con fuego inusitado,
arde una pura y trasparente llama
al ver en los hijuelos desatado
el nudo misterioso de aquel drama.
Espantada, el misterio comprendiendo,
casi vuelve á gemir y casi reza;
y unas veces rezando, otras gimiendo,
entrando de repente en la tristeza,
ya marchitas sus puras alegrías,
la niña acaba y la mujer empieza;
y más, cuando la tímida nidada
de aquel nido asomándose á la entrada,
parece que le dice:—«¡buenos dias!»—
y más aún, cuando á los hijos viendo,
suspirando responde:—«¡ya lo entiendo!»—
y encendido su rostro, cual la frente
de una mujer culpable y candorosa,
sobre sus ojos pudorosamente
deja caer sus párpados de rosa.

III.

Como el amor es cosa
que cual voz, de eco en eco repetida,
palpita en la crisálida metida,
y brilla al convertirse en mariposa,
ve Isabel con encanto
que es un nido la copa misteriosa
donde está la embriaguez desconocida;
y así, pasando de capullo á rosa,
tan turbada se ve y enternecida,
que llora, aunque riendo bajo el llanto,
porque hay séres que rien cuando lloran
con la risa comun de los que ignoran
que en llorar y reir se va la vida.

IV.

Y cuando, en aquel dia,
convirtiendo en historia la novela,
al altar de himeneo fué llamada
la gracia de la casa de su abuela,
¡ay! ¡cual quedó anublada
aquella llama azul de su mirada!
¡Cómo llora y su madre la consuela!
y, ¡cómo, en fin, ya enjutas sus mejillas,
se mira en los espejos á hurtadillas,
y en ellos viendo de su boda el traje
se rie con la risa de la aurora,
y abisma su mirada en resplandores,
mostrando pensativa y seductora
sus dientes y sus lábios, maridaje
de las perlas casadas con las flores!

V.

Y va y viene Isabel, y baja y sube,
agitándose aérea y diligente
con una vaga ondulacion de nube;
y aunque era á su belleza indiferente,
con natural gracejo
hoy aprende delante del espejo
á conocer lo hermoso de su frente,
y ora se juzga amada y ora amante,
y haciendo con el traje un ruido de alas,
circula como un duende por delante
de los grandes espejos de las salas;
y al verse retratada la doncella
lleva por sí la admiracion tan lejos,
que á fuerza de mirarse en los espejos
pierde la gracia de ignorar que es bella.

VI.

Al volver de jazmines coronada
como una campesina desposada,
sintiendo acceso de calor y frio
tiembla el alma en su boca seductora,
como tiembla á los rayos de la aurora,
sobre una flor la gota de rocio.
Los ojos, Isabel, desconcertada,
tanto abre para ver, que no ve nada:
la estátua del asombro parecia,
y no pudiendo respirar apenas
un no sé qué de eléctrico en sus venas
en generosa trasfusion corria.
Aunque casi educada en un convento,
ya sentia en su noble pensamiento
algo más que ilusion y confianza,
ignorancia y candor, fé y esperanza;
pues al mirarse de su alcoba en frente,
del abismo de amor dulce pendiente,
la sangre que á su rostro se arrebata
la pone del color de la escarlata...

Mas ¡oh Dios del pudor! no tengais miedo
que aquel resúmen de la vida toda
con su deliquio y sus misterios cuente...
Yo quisiera contarlo, mas no puedo,
porque sé que á la puerta donde hay boda,
—«¡silencio!»—un ángel dice, y sonriente
pone despues sobre la boca un dedo.

RAMON DE CAMPOAMOR.

MR. THIERS.

Uno de los hombres de Estado que tiene la Francia y de los que han figurado en primer término en los últimos acontecimientos que han precedido á la caida del Imperio, es Mr. Luis Adolfo Thiers, célebre orador, político, historiador y periódista. Su historia está enlazada con los sucesos que en distintas épocas de este siglo han conmovido á la Francia produciendo cambios radicales en sus instituciones, en su gobierno y en su política. Mr. Thiers, hombre de ideas liberales autorizadas por su gran talento ha ocupado altos puestos y desempeñado con brillantez cuantas empresas se le confiaran.

Este eminente repúblico nació en Marsella en 6 de abril de 1797 su padre, que era pobre, procuró darle educacion tan esmerada como le fuera posible, dados sus escasos recursos, y al efecto le consiguió un lugar entre los alumnos del liceo de Marsella, y allí comenzó Thiers á mostrar sus brillantes dotes y su travesura, pues por esta cualidad y por su talento se distinguió entre los escolares.

Dedicado despues á la carrera de derecho llegó á recibirse de abogado en 1820 pero como su aficion le inclinaba más á los estudios históricos y literarios que á los trabajos del foro, abandonó estos y se estableció en Paris en 1821, donde vivia muy pobremente en una mala casa del pasaje de Montesquieu, trabajando dia y noche para atender á su subsistencia.

En 30 de noviembre entró de redactor en el periódico *Le Constitutionnel* donde bien pronto se dió á conocer escribiendo notables articulos. Sus ataques, sus réplicas, la lucidez y fuerza de sus razonamientos y por último, la firmeza y seguridad que se reflejaba siempre en sus escritos, hizo que fuese adquiriendo gran reputacion y autoridad aun entre sus propios compañeros.

Por aquella época se consagró tambien á los estudios de crítica literaria publicando una notable memoria sobre el Arte dramático que mereció justos elogios. Despues comenzó á escribir su importante *Historia de la Revolucion Francesa* que tanto nombre le dió, no solo entre sus compatriotas sino tambien en las naciones extranjeras donde aun se lee su obra con el mayor interés.

Algunos años continuó propagando sus ideas liberales en *Le Constitutionnel*, y no pareciendole que este periódico le ofrecia campo suficiente para desarrollar sus tendencias politicas fundó el periódico *Le National*, cuyo objeto era derribar á los Borbones y declararse en favor de la candidatura del duque de Orleans. Su empresa tuvo el éxito apetecido, pues en 9 de agosto de 1830 subió al trono Luis Felipe y recompensó á Thiers nombrándole consejero de Estado y secretario general en el ministerio de Hacienda. Un cambio de ministerio le obligó á renunciar estos destinos á los cuatro meses de su posesion; pero el rey, que no queria alejar de sí á este importante hombre público, le nombró subsecretario de Estado.

Ya por este tiempo habia sido Thiers diputado por Aix y habia demostrado en la Cámara sus felices disposiciones parlamentarias, por lo que mereció ser reelegido en 1831. Á la caida del ministerio Laffite, que le habia protegido, se retiró al Mediodia de Francia, donde permaneció por algun tiempo alejado de los negocios políticos y entregado á sus tareas literarias.

En los dias que precedieron al destronamiento de Luis Felipe, fué Mr. Thiers llamado por éste para que formase con Odilon Barrot un nuevo ministerio, y habiendo aceptado, cuando en la noche del 23 al 24 de febrero de 1848 se hallaban obstruidas las calles de Paris por numerosos combatientes que pedian el establecimiento de la República, dirigió al pueblo una proclama, cuyo lema era: «Libertad, órden, union y reforma;» pero las masas aumentaban el número de las barricadas y pedian á grandes voces «República.»

La fuerza de los acontecimientos revolucionarios, derribando el trono de Luis Felipe, derribó tambien el poder de sus ministros. Entonces Thiers reconoció la República y se presentó candidato á la diputacion constituyente, siendo elegido por cuatro departamentos á saber: por el Sena, el Sena inferior, l'Orne y la Mayenne, y habiendo optado por el departamento del Sena inferior, tomó parte en los trabajos de aquella

LA GUERRA.—LA NOCHE DESPUES DEL COMBATE DE SPICHEREN.—VARIOS SOLDADOS FRANCESES DEL 8.° DE LÍNEA CONDUCEN Á FORBACH Á SU JEFE GRAVEMENTE HERIDO.

LA GUERRA.—OVACION HECHA AL REY GUILLERMO POR SUS TROPAS DESPUES DE LA VICTORIA DE SEDAN.

legislatura. Allí votó en favor de la dictadura del general Cavaignac, y más tarde en 10 de diciembre votó por la presidencia de Luis Napoleon, á pesar de que habia combatido su candidatura, y de ser enemigo de este príncipe, habiendo sido uno de los que previeron el famoso golpe de Estado que tuvo lugar el 2 de diciembre. Cuando este cambio tan radical fué un hecho, el emperador arrestó á Mr. Thiers, le hizo conducir á Mazas, y despues le desterró; pero más tarde le fué concedido indulto y volvió Thiers á París donde permaneció dedicado á la literatura, aprovechando algunas temporadas para viajar por el extranjero.

En este período de tiempo escribió varias obras importantes entre las que recordamos las que se titulan *Law y su sistema de Hacienda*, *La Monarquía*, *Enciclopedia progresiva*, *Revista francesa*, *Revista de Ambos Mundos*, *Historia de Florencia* y *Estudios históricos sobre la vida privada*, *política y literaria de Mr. A. Thiers*. Además ha escrito notables artículos en *Le Moniteur* y en *Le Globe*.

En los últimos acontecimientos ocurridos en Francia, ha figurado tambien Mr. Thiers, como diputado de la oposicion, siendo uno de los que más enérgicamente hicieron cargos al gobierno del emperador sobre la mala direccion de los negocios de la guerra franco-prusiana.

En las últimas sesiones de la Cámara ha resonado la voz de Thiers para proponer la union de los partidos, como único medio de salvar á la Francia de los peligros de que se veia rodeada. Al efecto, presentó una proposicion firmada por 46 diputados, cuyo contenido era el siguiente:

«En vista de las circunstancias, la Cámara nombrará una comision de gobierno y de defensa nacional. Despues cuando las circunstancias lo permitan, se convocará una constituyente.»

Esta proposicion era lógica, y sin duda hubiese sido aceptada por la Cámara, si el partido republicano, obviando fórmulas, no se hubiese apoderado de la situacion.

EPISODIOS DE LA GUERRA.

DEFENSA HERÓICA DEL PUEBLO EN LOS ARRABALES DE WISSEMBURGO.

Los dibujos y los grabados no pueden ofrecerse al público con tanta rapidez como los despachos telegráficos, y por esto, aunque nuestro deseo seria insertar inmediatamente en LA ILUSTRACION todos los que por su actualidad ofrecen mayor interés, no podemos evitar las grandes dificultades que es preciso vencer hasta que aquellos están en disposicion de publicarse.

Por esto, y no queriendo privar á nuestros lectores de uno importante, no solo por el hecho que representa, sino por sus dramáticos detalles, volvemos hoy á ocuparnos de la batalla de Wissemburgo, de la que ya hemos hablado en nuestro número anterior.

Pero entonces solo fijamos nuestra atencion en los combates de los ejércitos enemigos; describimos ligeramente la retirada de los franceses, prescindiendo de la poblacion que quedaba indefensa y sin elementos para resistir la invasion de los vencedores.

Mas á pesar de tan desfavorables condiciones, el pueblo de Wissemburgo no quiso entregarse sin hacer antes un heróico esfuerzo, y sin sacrificar algunas preciosas vidas en el altar sacrosanto de la pátria.

Numerosos pelotones de soldados penetraban despues de la jornada en la heróica poblacion; pero sus cánticos de victoria eran contestados con nutridas descargas de fusilería. Los paisanos trataban de vengarse del invasor acometiendo una temeraria lucha.

No importaba á aquellos valientes la superioridad de los soldados estranjeros, y lejos de doblegarse cobardemente ante su orgullo y poderio, replegábanse en las casas y disparaban sus armas desde las ventanas, desde los tejados y aun desde las bodegas. En cada puerta entreabierta asomaba un fusil, dispuesto siempre á herir á los soldados del rey Guillermo, que avanzaban á arrebatar á los vecinos de Wissemburgo sus hogares, sus bienes y su honor.

Las mujeres, inflamadas por el mismo espíritu patriótico, arrojaban por las ventanas grandes piedras, barreños con lumbre, agua hirviendo y cuantos objetos hallaban á mano: ni la presencia de los cadáveres debilitaba sus ánimos, ni el número de los soldados tenia fuerza suficiente para imponer el espanto en sus corazones.

Los que no habian tenido valor para tomar un fusil y contribuir á la defensa de la poblacion, habian huido de ella, llevándose sus mujeres, sus hijos, los ancianos, los ganados y hasta sus muebles.

Solo habian quedado allí los héroes y las heroinas; pero tanto valor y tanto esfuerzo solo sirvió para aumentar el número de las víctimas.

Todos sabemos ya que al violento empuje de las fuerzas prusianas se han deshecho los ejércitos y se han rendido pueblos y ciudades.

La defensa de Wissemburgo por su valeroso pueblo ha sido otro episodio de la gran catástrofe que ha derribado un imperio, llenando de luto y ruinas á la nacion que hace pocos dias figuraba al frente de las potencias de la raza latina.

LA NOCHE DEL COMBATE EN SPICKEREN.

Otro notable episodio de la guerra franco-prusiana es el que representa el grabado de la pág. 312, y consigna un hecho digno de los mayores elogios.

Era el dia 6 de agosto último: el cuerpo de ejército francés que mandaba el general Frossard, tenia tomadas las alturas y bosque de Spickeren. Al pié de estas hay un valle profundo, al otro lado del cual se elevan montes escarpados, formando una fortaleza que la naturaleza misma hizo inexpugnable. Allí se hallaban las tropas francesas resistiendo los rudos ataques que por ambos flancos les dirigian los prusianos al mando del general De Kameke. Prolijos serian los pormenores que podriamos dar, si tuviésemos espacio para referir los sangrientos episodios de esta batalla que duró todo el dia. Afirman los periódicos franceses que el número de los soldados prusianos era infinitamente superior al de los que mandaba Frossard, al paso que en otras correspondencias alemanas se nos dice con referencia á datos oficiales, que solo tomaron parte en el combate 27 batallones prusianos secundados únicamente por la artillería de sus divisiones, contra 52 batallones franceses y la artillería de todo un cuerpo. De cualquiera manera, la victoria favoreció á aquellos que, despues de un reñido combate, se apoderaron de las alturas de Spickeren, obligando á retirarse al enemigo por el camino del Sudoeste en el mayor desórden, abandonando sus furgones, algunas armas y provisiones de toda especie.

La noche habia aumentado la confusion: los proyectiles se cruzaban en todas direcciones; el campo se hallaba cubierto de cadáveres, y muchos de los heridos quedaban abandonados en medio de la oscuridad.

Ocho soldados franceses del 8.º regimiento de línea, saben que ha quedado herido su teniente coronel en la esplanada de Spickeren, y cuando el fuego es más nutrido en aquel punto, acuden á socorrerle con la mayor sangre fria, y tienen el valor de conducirle desde el sitio en que le encuentran hasta Forbach, á una distancia de seis kilómetros, sufriendo los disparos de la metralla enemiga. Eran las nueve de la noche, y aquella accion heróica hubiera quedado ignorada, pero no faltó quien se apercibiera de ella, y al consignarla en un dibujo, ha tributado un debido homenaje al valor de aquellos ocho soldados tan puntuales en el cumplimiento de su deber, como generosos y esforzados en los momentos del mayor peligro.

COMBATE DE LONGEVILLE.

La aldea de Longeville se halla situada al pié de una altura, sobre la que está edificado el fuerte de San Quintin, y que por su parte meridional está rodeada de viñedos y de lindos pueblecitos. Se halla á cinco kilómetros de Metz, en el camino de Verdun; su poblacion es de 6 á 700 habitantes, dedicados al cultivo de las viñas y de las huertas, y en el campanario de su iglesia se veia el dia de la batalla de Borny la bandera blanca que indicaba que el templo se hallaba destinado á las ambulancias.

El dia 14 de agosto habian pasado el Mosela las tropas francesas, y el emperador, que salió de Metz á las tres y media del mismo domingo, se detuvo en Longeville, y fué hospedado en casa del coronel Henoque, propietario de la comarca. Su Estado Mayor acampaba en la márgen izquierda del rio.

Informados los prusianos de que el emperador se hallaba en Longeville, trataron de apoderarse de él, y al efecto, despues de haber permanecido ocultos durante la noche en las alamedas del castillo de Frescaty y de las quintas de Orly y de la Casa-Roja, situados enfrente de Longeville, al otro lado del Mosela, hicieron el 15 de agosto que pasara el puente un escuadron de hulanos, mientras que su artillería disparaba sobre la aldea de Moulins á la izquierda de Longeville y á la derecha del camino para interceptar los socorros.

Pero bajo el fuego enemigo, los ingenieros franceses, volaron el puente del ferro-carril, y los hulanos, encontrando en Longeville fuerzas considerables, tuvieron que rendirse todos, casi sin resistencia. Durante esta rendicion, el fuerte de San Quintin, que domina la ribera izquierda del rio enviaba balas á las baterías prusianas consiguiendo apagar sus fuegos.

Este combate es el que ofrecemos hoy á nuestros lectores en el grabado de la pág. 308.

EL TRIUNFO DEL REY GUILLERMO.

Las victorias obtenidas por el ejército prusiano durante la actual campaña han completado su brillante éxito con la capitulacion de Sedan.

El último triunfo conseguido al pié de los muros de esta plaza ha cerrado el primer período de una guerra sangrienta, y tan cruel, que apenas pueden compararse sus desastres con las grandes catástrofes que desde los tiempos mas remotos ha escrito la historia en su libro inmortal.

Miles de miles de hombres han sacrificado sus vidas en defensa de su patria, soldados, oficiales, generales, nobles y plebeyos, todos han corrido á disputarse la muerte ó la victoria, y han regado con su sangre generosa las pintorescas márgenes del Rhin y del Mosela.

Pero ha llegado un dia bien aciago para la Francia, en que sus ciudades se han visto invadidas por el estranjero, en que sus ejércitos han sido desbaratados, muertos sus más valientes generales, prisioneros los ejércitos y rendido el emperador. Dia de luto y de desolacion para los vencidos, pero al mismo tiempo de júbilo y de gloria para el vencedor.

El general Wimpffen, que sustituyó al valeroso cuanto desgraciado Mac-Mahon, no puede resistirse ya al poder del enemigo, y se ve precisado á capitular, mientras el jefe del imperio se acerca al cuartel real á presentar su espada y á humillar su frente ante el afortunado vencedor.

En tanto, aquellos soldados que el dia anterior habian arrostrado los peligros de la guerra, los que despues de tantas penalidades han sobrevivido á las terribles luchas que llenan de asombro al mundo y de terror á la humanidad, se acercan al campamento de su rey y acuden á tributarle el lauro que le ha otorgado la victoria.

Aquellos valientes parece que despiertan de un funesto sueño y olvidando las lúgubres escenas de que fueron testigos, prorumpen en hurras de alegría y se acercan á saludar al rey Guillermo.

Pero esta espansion natural que alienta á todos sus corazones y brilla en todos los semblantes, llega á su colmo, á medida que la noticia del triunfo se estiende por el campamento.

El rey Guillermo quiere entonces reconocer el estado de su ejército y acompañado de los príncipes y de sus generales pasa revista á las tropas que se forman sobre el campo de batalla sembrado aun de cadáveres y regado con sangre, porque solo ha habido tiempo para recojer á los heridos.

Entonces las aclamaciones son frenéticas; todos felicitan á Guillermo, todos quisieran abrazarle con efusion. Los heridos se le acercan poseidos de la mayor alegría y llenos de orgullo al mostrar sus vendajes, testimonios irrecusables de la participacion que tomaron en los combates.

Parecia en aquel entonces que habian desaparecido las graduaciones militares y que allí se mostraban todos iguales, todos hermanos y poseedores de la misma alegría y de la misma gloria á que tenian derecho, ya que juntos habian acometido los riesgos de las batallas.

Ni la pluma ni el lápiz son bastantes para trazar el cuadro que ofreció el campamento despues de la batalla de Sedan. El honor de las armas prusianas habia sido colocado muy alto, y prusianos, bábaros, sajones y wurtemburgueses izaban sus banderas, olvidando sus antiguas disensiones y abrazándose con entusiasmo, porque les bendice una misma pátria y les une la misma victoria que alcanzaron á costa de tantos sacrificios.

Empero aquel momento de frenético entusiasmo no es más que un breve descanso á sus fatigas, para continuar con nuevo brio la campaña.

Aun no han terminado los desastres de la guerra y acaso muchos de los que entonaron cánticos de victoria y los que aclamaron al rey Guillermo en el campamento de Sedan, serán las víctimas de la nueva lucha que va á emprenderse ante los muros de París, si la paz no se apresura á poner término á una campaña cruel y formidable.

En el número próximo incluiremos un buen grabado que representa la entrevista del rey de Prusia y del emperador Napoleon. La falta de tiempo nos ha impedido ofrecerle en este número como era nuestro deseo; creemos, sin embargo, que para el dia aplazado no habrá perdido su oportunidad.

LOS CAMPOS DE SEDAN.

Son tan interesante los detalles que van siendo conocidos de la batalla de Sedan y del aspecto que presentan los alrededores de esta plaza, que no podemos resistir al deseo de insertar en nuestro número de hoy la siguiente relacion de las impresiones de uno de los redactores del *Siècle* que recorrió aquellos sangrientos campos despues de la batalla.

»Aun antes de llegar á ellos, ya el dia 3, viajando este escritor en compañía de un oficial bélga encargado de vigilar la frontera, le impresionó vivamente el aspecto de desolacion y de ruina que presentaban los pueblos y caminos de las cercanías.

Largas filas de coches franceses que emigraban hácia Bélgica, llenaban la carretera que serpentea atravesando los bosques de las Ardenas; de trecho en trecho, soldados franceses, sin armas, heridos, asomaban sus cabezas por encima de los carros.

Las mujeres lloraban, y los viejos maldecian á voz en grito á los autores de este desastre.

La Francia huye desordenada, llevándose consigo todo lo que puede, mientras que sus pueblos arden y sus hijos sucumben.

En medio del camino se encuentra la granja de Troix-Ruisseaux, que está situada á la izquierda del camino, rodeado de praderas y acotado de árboles y matorrales.

Allí se encontraban, en medio de esas praderas, más de mil familias francesas. Agrupadas en medio del follaje, las mujeres hacen la sopa al aire libré, mientras que los hombres buscan leña para alimentar el fuego.

Aquellos que han tenido tiempo han llevado delante de sí sus ganados, que pastan libremente en medio de esa multitud abigarrada.

Los bueyes se habian posesionado de la pradera, y los cerdos vagaban por entre los bosques.

Los prusianos lo habian saqueado todo, y sin la compasiva hospitalidad belga, muchas familias hubieran perecido; pero todas las casas se han abierto á porfia para recibir á los emigrados.

Bouillon estaba llena de soldados y de oficiales franceses.

La fortaleza del antiguo castillo de Turena sirve de prision á los soldados, interin los dirigen al campo de Beverloo. Los oficiales quedan prisioneros bajo palabra; de éstos hay pocos, relativamente á los soldados.

La carniceria habia durado tres dias, sonriendo á los franceses la fortuna al principio de cada jornada; pero, al caer de la tarde, tropas descansadas llegaban á reforzar al ejército prusiano y determinaban la derrota.

Los campesinos contaban temblando que habia montañas de cadáveres, y los caballos escapados que cruzaban la llanura llevaban sangre hasta los corvejones.

Pero dejemos la palabra al escritor francés para hacer la descripcion del campo de batalla que visitó el dia 4:

«Hace dos dias no he podido dirigiros más que fragmentos de correspondencia, pues los acontecimientos se suceden con mucha rapidez. La llegada del emperador á Bouillon y los hechos desastrosos, de los cuales es solo un episodio aquella huida, han retardado un dia mi visita al campo de batalla.

Y me alegro, puesto que lo que voy á escribiros no perderá nada en exáctitud, y me he ahorrado muchos horrores, dejando á los vivos el tiempo de enterrar á los muertos. Tal como se halla hoy esta llanura, es todavia un teatro atroz del que no podeis formaros idea, y delante del cual he quedado sorprendido de estupor y de asombro.

Figuraos grandes praderas, en medio de las cuales serpentea tranquilamente el Mosa y que atraviesa el camino de hierro. Á la derecha, siguiendo el curso del rio, colinas gradualmente levantadas cubiertas de árboles y verdura, á la izquierda colinas sin árboles menos elevadas que las anteriores y que vienen á morir en suave pendiente hasta la misma orilla del Mosa.

Pueblos agrupados en medio de estos sitios; Carignan y Mouson, el uno sobre el Mosa y el otro sobre el Chiers; más abajo Pouru, Douzy, Remilly, Bazeilles y Balan; despues, al fondo del embudo formado por la colina, Sedan y su fortaleza, el camino de Bouillon que cierra el campo de batalla en los pueblos de Givonne y de la Chapelle.

El 28, el mariscal Mac-Mahon llegó de Vouziers, de Busancy de Chesne, y acampó sobre las alturas que acabo de indicaros, mirando á la orilla del Mosa.

Tenia tras de si un cuerpo de ejército enemigo considerable que lo cercaba de tal manera, que su retaguardia habia cambiado muy á menudo algunos tiros con las avanzadas prusianas.

Para protejer el paso del Mosa, que era indispensable por la persecucion del enemigo, el mariscal habia dejado sobre su ala derecha al general De Failly con 20.000 hombres y caballeria, cerca del pueblo de Beaumont. De Failly, falto de guardias, se dejó sorprender en pleno medio dia, mientras que los soldados vivaqueaban; perdió sus campamentos y vino á traer el desórden en medio de las tropas de Mac-Mahon, en el mismo momento que traspasaban el rio y se dirigian á Mouson. El combate llegó á ser en este sitio muy sangriento. Sin embargo, á fuerza de grandes sacrificios de hombres y caballos, logró pasar.

El 30, un combate casi general se trabó sobre la orilla derecha del Mosa hasta Carignan, contra el cuerpo de ejército del príncipe Federico Cárlos y el del rey, acampados en los bosques que se estienden por la frontera belga hasta el camino de Bouillon. Los franceses pasaron la noche en sus posiciones de la orilla derecha, pero tuvieron que repasar el Mosa el 31. Durante este dia no hubo encuentro alguno sério. Al dia siguiente por la mañana, 1.º de setiembre, nuestros centinelas avanzados se apercibieron de que los prusianos, favorecidos por la oscuridad de la noche y por una niebla muy espesa, habian pasado el Mosa por dos puentes que hacian frente á las alas de nuestro ejército, y que el dia anterior habian sido minados, pero que por olvido no se habian volado.

Desde las cinco de la mañana el cañon resonaba sobre toda la linea, en el espacio de dos leguas; nuestra ala izquierda se apoyaba sobre Sedan. Á las seis, Mac-Mahon, gravemente herido en un muslo, de un casco de granada, cedió el mando al general de Wimpffen. Hasta las once, el ejército francés ganaba terreno y arrollaba á los batallones prusianos contra el Mosa. Los pueblos de Balan y de Bazeilles fueron tomados y vueltos á tomar, y finalmente, incendiados. De repente la artillería del príncipe Cárlos, que hacia frente á nuestra derecha, cesó el fuego; nuestros soldados se lanzaron á la bayoneta; pero muy pronto la vieron reaparecer á su flanco derecho y proteger la llegada en línea del príncipe real de Prusia, que se lanzó sobre nuestra espalda con 60.000 hombres por lo menos.

Durante este tiempo, un tercer cuerpo prusiano cerraba contra nuestra izquierda por el camino de Bouillon á Sedan. Intentamos hacer un supremo esfuerzo de este lado para romper el círculo de fuego que se estrechaba sin cesar alrededor nuestro. En Givonne y en la Chapelle, el combate llegó á ser una verdadera carniceria. La noche se aproximaba y era preciso retroceder. Estábamos encerrados en un círculo cuya salida era Sedan. Todo el ejército entró en la plaza protegido en su derrota por el fuego de la fortaleza. Parece que Sedan, muy pequeño para contener un ejército de 100.000 hombres, sus bagajes, municiones, sus caballos y sus heridos, ofrecia entonces el espectáculo del más horroroso desórden. Se ahogaban los hombres en las calles, pasaban por encima de los heridos, y mientras las bombas y las balas prusianas llovian sobre la poblacion haciendo víctimas sin distincion en habitantes y soldados.

La posicion era insostenible; al dia siguiente las tropas pudieron leer, anunciada por todas partes, la proclama siguiente:

«Soldados:

Ayer habeis combatido contra fuerzas muy superiores.

Desde el amanecer hasta la noche habeis resistido al enemigo con gran valor y quemado hasta el último cartucho. Agotados en esta lucha, no habeis podido responder al llamamiento que se os ha hecho por vuestros generales y vuestros oficiales para ver si se podia conseguir ganar el camino de Montmedy y reunirse con el mariscal Bazaine.

Dos mil hombres solamente han podido unirse para hacer un supremo esfuerzo. Han debido quedarse en el pueblo de Balan y entrar en Sedan, donde vuestro general ha visto con dolor que no hay ni víveres ni municiones de guerra.

No hay que pensar en defenderse en esta plaza, que por su situacion y condiciones no puede resistir á la numerosa y poderosa artillería del enemigo.

El ejército, encerrado en los muros de la ciudad, no puede salir ni defenderse; los medios de subsistencia faltan para la poblacion y para la tropa. He tomado, pues, la triste determinacion de tratar con el enemigo.

Enviado ayer al cuartel general prusiano con plenos poderes del emperador, no he podido resignarme á aceptar las cláusulas que se me imponian.

Esta mañana solamente, amenazado de un bombardeo al cual no hubiéramos podido responder, me he decidido á entrar en nuevas negociaciones, y he obtenido las condiciones en las cuales se ós invitan, en cuanto es posible, las formalidades mortificantes que los usos de la guerra llevan consigo las mas veces en semejantes circunstancias.

Oficiales y soldados: no os queda ya más recurso que aceptar con resignacion las consecuencias de las necesidades que un ejército no puede combatir, la falta de víveres y falta de municiones para pelear.

Tengo al menos el consuelo de evitar una matanza inútil y de conservar á la patria soldados capaces de prestar aun en el provenir buenos y brillantes servicios.

El general comandante en jefe.—De Wimpffen.»

No, la historia no lo creerá. Hé ahí lo que, en manos de seis semanas, la ineptitud, la ignorancia y quizá la traicion han hecho del ejército francés. Ayer, cerca de cien mil hombres, prisioneros, con armas y bagajes, han salido de los muros de Sedan, han desfilado delante del ejército prusiano, y, amontonados como carneros, empiezan hoy su doloroso viaje á la Alemania.

Hé aquí el principio de la campaña de la Prusia, de la marcha triunfante que el segundo imperio habia prometido á nuestros soldados.

Quisiera saber por qué Napoleon, que no sabe ganar las batallas, no va á la cola de la columna, puesto que, no habiéndose hecho matar, está prisionero como ella.»

En otra correspondencia del mismo redactor del *Siécle* fechada en Bouillon el dia 4 del corriente, añade:

«Presencio el coronamiento del edificio.

El emperador está en el cuarto contiguo al mio, desde donde os escribo, hotel de la Poste, en Bouillon; almorzaba hace un momento con dos ó tres oficiales franceses, que al mismo tiempo me esplicaban la batalla de anteayer y me proponian ir á ver los restos de este combate, es decir, muertos y despojos, cuando llegó un paisano que vino á sentarse cerca de nosotros y se hizo servir de almorzar.

Asegurándome que éramos compatriotas, nos descubrió que llegaba de Sedan por los bosques, que el ejército entero habia capitulado, que el emperador habia sido hecho prisionero, y que él mismo, oficial de artillería, no habia querido consentir en firmar su derrota; que disfrazándose de paisano habia huido, pasado la frontera, y que esperaba volver á Francia, para poner su espada al servicio del gobierno de París.

A pesar de la inverosimilitud de su relato, lo creimos completamente, pues hace tiempo que no vivimos más que de absurdos y de sueños. Veinte minutos despues, oigo gritar en la calle: «Aquí está el emperador.»

Me asomo á la ventana, y veo sobre el puente algunos soldados de caballería belgas, la espada en la mano, detrás un landó de dos caballos, en el cual reconocí al emperador, con uniforme de general y casi sonriente: seguia un segundo coche, en el que iba una escolta de oficiales prusianos y franceses mezclados; despues algunos carruajes de equipaje, donde se hacian notar los grandes lacayos verdes que ya sabeis; y, finalmente, algunos ginetes belgas: eso era todo.

El emperador bajó del carruaje delante del hotel, y atravesó la plaza á pié por medio de una muchedumbre silenciosa.

Me preparaba á bajar como los demás, cuando vinieron á rogarme con mucha política que tuviera la bondad de ceder mi cuarto á S. M. Mientras abrochaba los botones de mi maleta, el emperador entró; yo salí.

Me abstengo de repetiros los comentarios de la gente. La humillacion profunda que todo francés debe esperimentar en este momento, es el único sentimiento que sobrevive. Este fin burlesco es castigo suficiente. La gente de su séquito, los criados de la córte, que murmuraban alrededor mio mientras que os escribo, empiezan á criticar la política y todo lo demás. Bien se conoce que el amo ha caido.

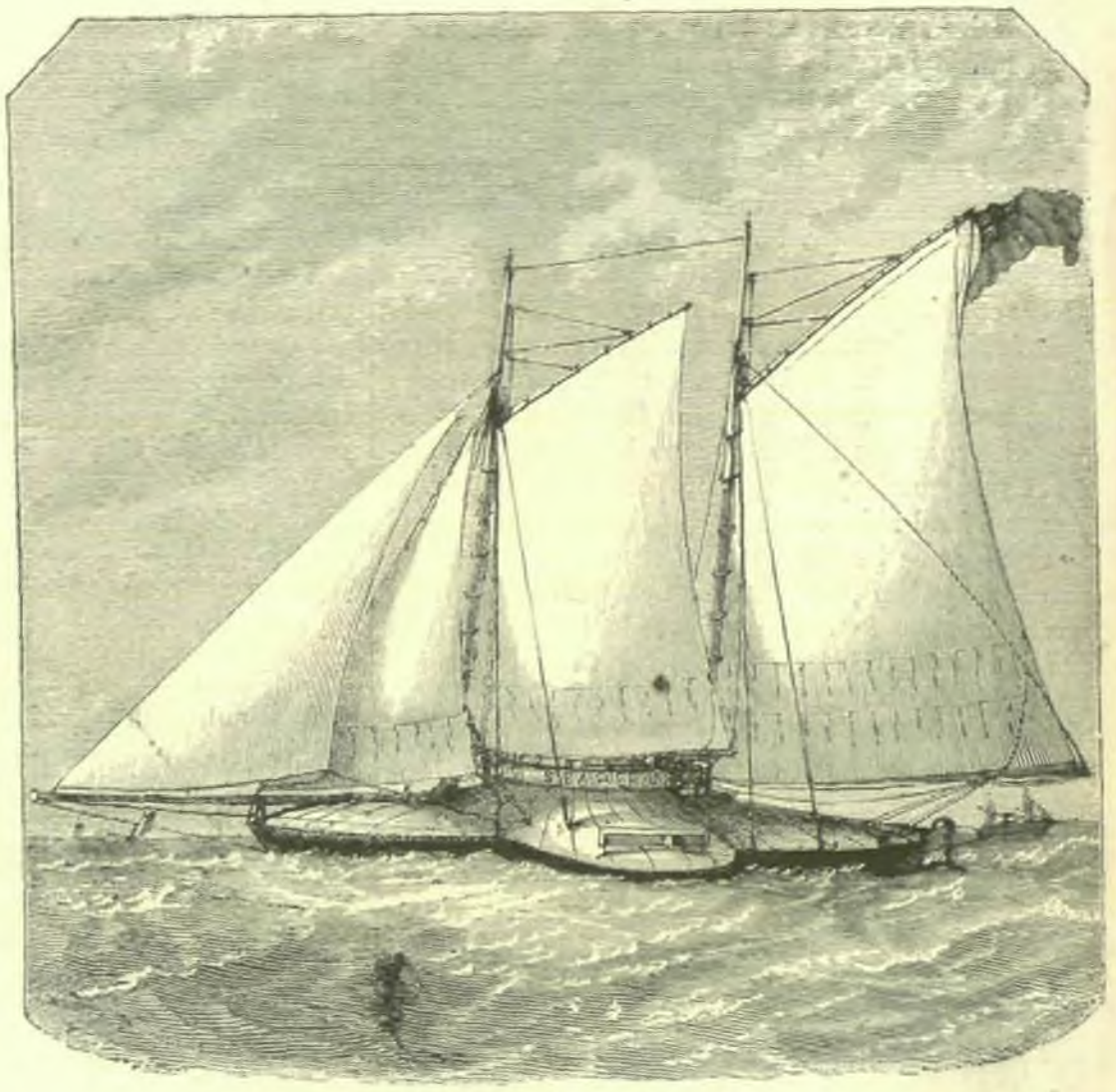
Ya podeis figuraros que yo no puedo mezclar mi voz á esas murmuraciones.»

PÉRDIDA DEL BUQUE INGLÉS «CAPTAIN.»

El búque de la marina inglesa *Brisol* que llegó hace pocos dias al puerto de la Coruña, ha traido la noticia del horrible naufragio del buque inglés *Captain*.

Esta hermosísima embarcacion, de más de 4.000 toneladas, era de las mejores que tenia la marina inglesa. Construida segun los últimos adelantos del arte naval, no llevaba sus gruesos cañones en batería, sino

LA «CIUDAD DE RAGUSA» (buque microscópico).

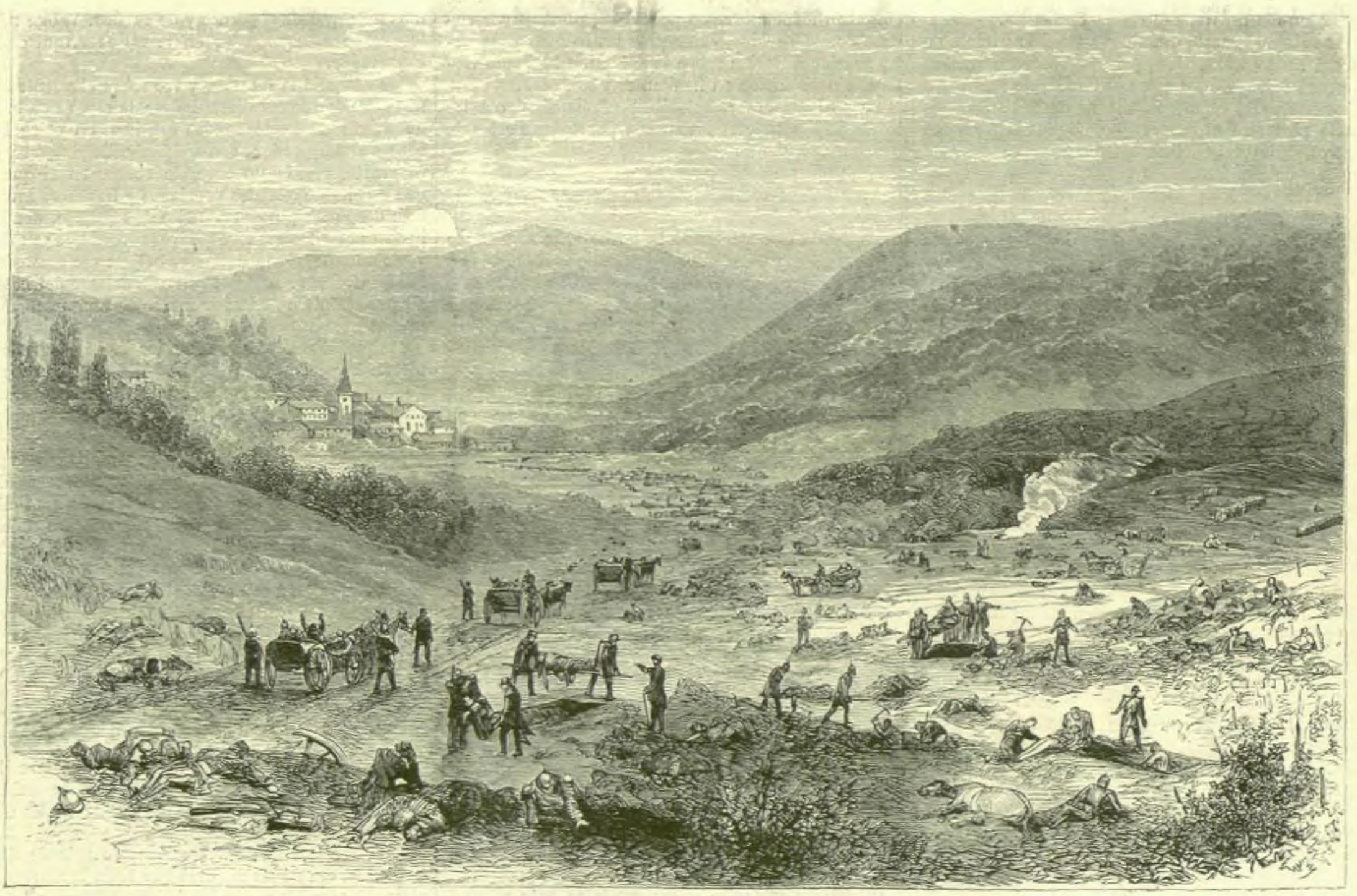


LA «ESTRELLA FIJA.» (buque para estaciones telegráficas flotantes.)

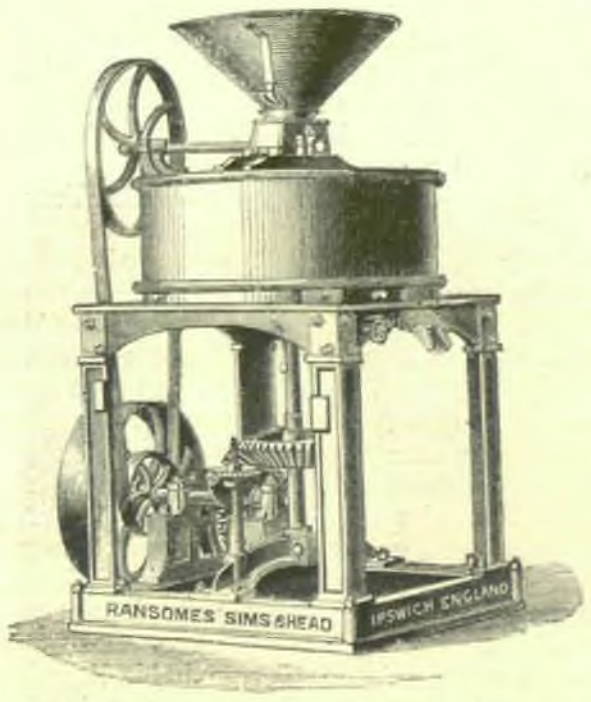
que los montaba en el interior de sus torres giratorias, blindadas con planchas de hierro de 10 pulgadas de grueso. El calibre de la artilleria era tal, que los proyectiles huecos que disparaba eran de 272 kilógramos, y los cañones, de 500 quintales de peso, se cargaban con 30 kilógramos de pólvora.

Acabado de construir, salió á la mar por primera vez, y á viaje de prueba, el 10 de mayo último. Segun el informe que dió el almirante Spencer, el *Captain* era un buen buque para luchar con las olas; pues si bien estas asaltaban á la cubierta por causa de la poca elevacion de las bordas, la tripulacion no corria peligro, porque se guarecia en una especie de cubierta que habia entre las torres.

En la noche del 6 al 7 del corriente, hallándose el *Captain* en las aguas de Finisterre, se fué á pique instantáneamente á consecuencia, segun se cree, de un fuerte balance de costado, pereciendo toda su tripulacion, compuesta de 109 hombres, escepto 18 que lograron salvarse. La desgracia del *Captain* ha de preocupar mucho á la marina inglesa. El ministro de Marina ha dado órdenes telegráficas para que salgan nuestros guarda-costas á ver si pueden rescatar algunos náufragos ó efectos del buque inglés.



LA GUERRA.—EL CAMPO DE WOERTH DESPUES DE LA BATALLA.



NÚM. 2.

METZ.

Metz es capital del departamento del Mosela, y está situada á orillas del mencionado rio, á 317 kilómetros de Paris. La ciudad que nos ocupa cuenta unos 58.000 habitantes y es una de las principales plazas fuertes de la Francia.

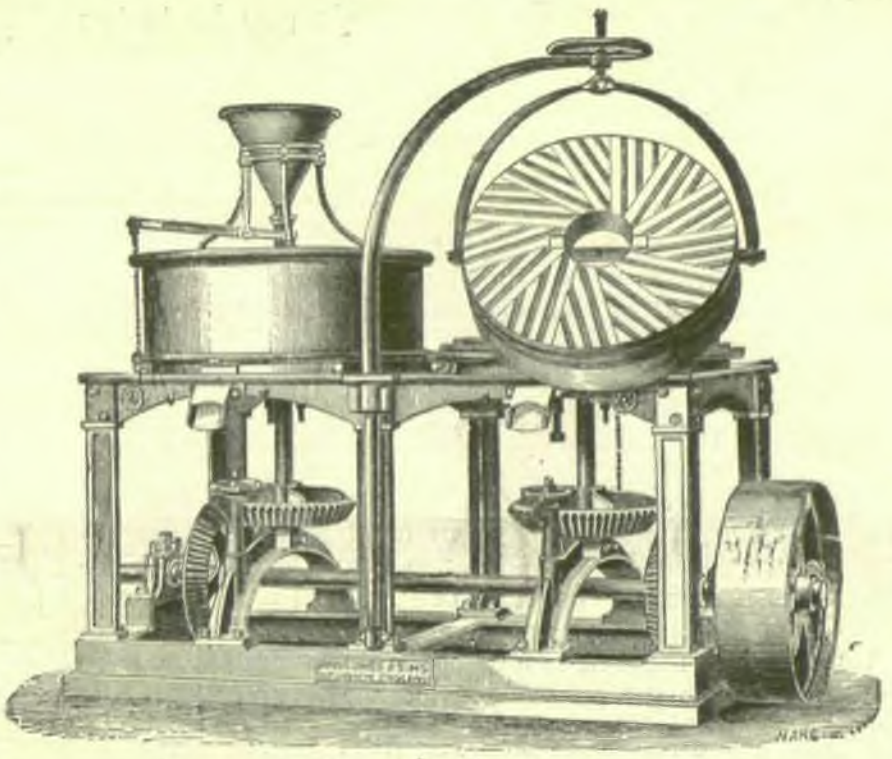
Diez puertas, defendidas por inespugnables baterias, dan entrada á su recinto, que atraviesa el Mosela, ofreciendo en su curso catorce puentes, algunos de soberbia construccion.

Entre los principales fuertes que defienden esta importante plaza, en que hoy se halla encerrado el ejército del mariscal Bazaine, son dignos de especial mencion el de la Bella-Cruz, que cubre la parte oriental de la ciudad, y el Mosela, que proteje la del Nordeste. Tiene además el inaccesible reducto de Guisa, la torre del Infierno, y cuatro inespugnables fuertes, recientemente construidos, que son los de San Quintin, las Canteras, San Julian y Quenlen. En el reducto de Guisa, se halla establecida la maestranza de artilleria, que es una de las más perfectas que se conocen. Metz posee además un magnífico arsenal de artilleria, cuatro espaciosos cuarteles, dos grandes fábricas de polvora otros muchos edificios militares. Entre los monumentos dedicados al culto, descuella la magnifica catedral, dedicada á San Estéban. La torre de este grandioso templo, cuya construccion data del siglo XII, tiene 350 piés de altura, admirándose en ella la campana mayor, que pesa 26.000 libras. Cuenta además, entre otras obras de arte, las magnificas estátuas del mariscal Fabert, que adorna la plaza de Napoleon I, y la no menos grandiosa del famoso Ney, erigida á la entrada del paseo principal.

Metz es el *Divodurum* de los romanos, bajo cuya dominacion se edificaron los principales monumentos que la embellecen. Atila la saqueó en 452, y en el año 511, despues de Cloris, pasó á ser la capital del reino de su nombre, que luego se convirtió en el de Austrasia.

Enrique el Pajarero, emperador de Alemania, se apoderó de ella, continuando en poder de sus sucesores hasta el año 1552, en que entró á formar parte de la Francia. Desde esa época, Metz perdió el titulo de ciudad libre, y su poblacion empezó á decrecer considerablemente.

Estas son, en resúmen, las noticias que podemos ofrecer á nuestros lectores de la ciudad en que todo el mundo tiene fija la vista, por encerrar dentro de sus muros un esforzado ejército, que si hoy pudiera romper el circulo de fuego que le rodea, quizás seria una fundada esperanza de la salvacion de la Francia.

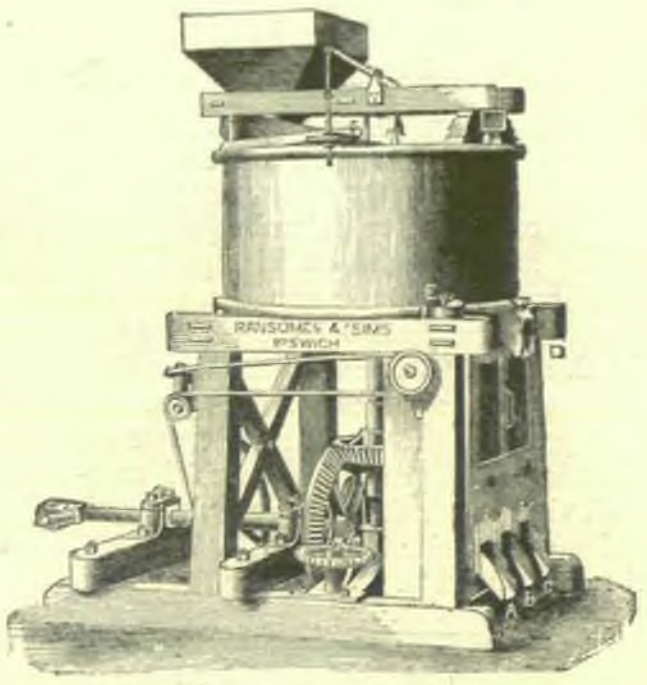


NÚM. 1.

STRASBURGO.

Antigua capital de la Alsacia y hoy capital del departamento del Bajo Rhin, es una ciudad de 80.000 habitantes, situada en la confluencia de l'Ill y de la Bruche en el valle que forman los Vosgos y la Selva Negra, á cuatro kilómetros del Rhin.

Es plaza fuerte de primera clase y presenta un formidable sistema de defensas, compuestas de un circuito bastionado con dobles terraplenes, reforzados con fuertes muros esteriores y con una ciudadela. Ésta, construida por Vauban sobre la parte Oriental de la ciudad, está unida á la plaza por dos comunicaciones, y forma un pentágono compuesto de cinco bastiones y de cinco medias lunas.



NÚM. 3.

Los cuarteles son edificios sólidos de piedra que tienen bellos patios plantados de árboles, y pueden dar alojamiento á diez mil hombres y mil y quinientos caballos.

El arsenal es uno de los mayores de la Francia; contiene espaciosos almacenes y muy buenos talleres de construccion, situados á los lados del camino que comunica con la ciudadela. La fundicion de cañones, organizada militarmente desde 1825, puede ejecutar anualmente, á razon de doce horas diarias de trabajo, un pedido de 300 bocas de fuego de todos calibres.

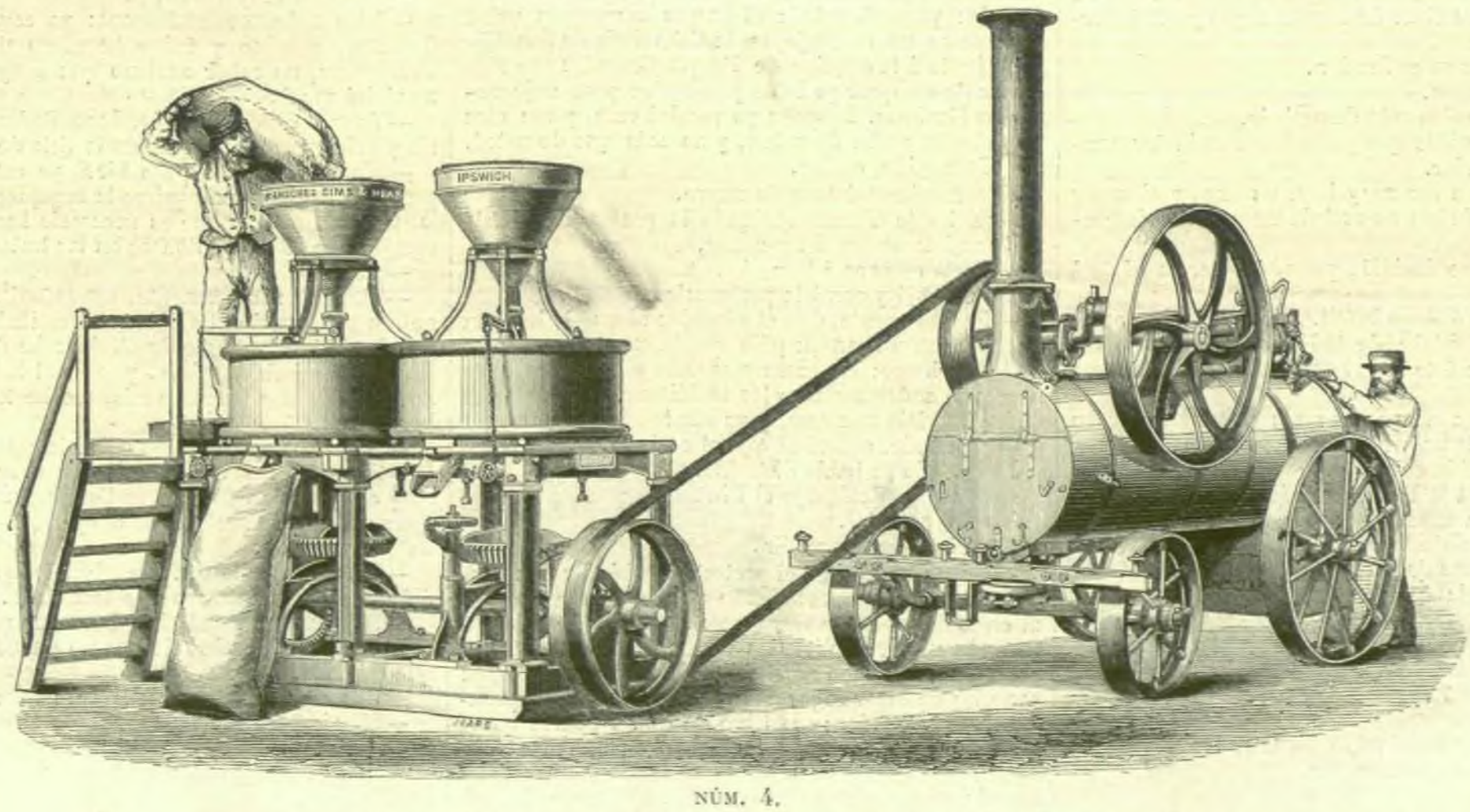
Se entra á la plaza de Strasburgo por siete puertas que no ofrecen nada de particular artisticamente consideradas. La puerta Nacional, llamada tambien puerta Blanca, fué reconstruida en el siglo XV y tiene dos torres: una interior y otra exterior. Estas, asi como las demás torres, se han construido para observacion.

Las constituciones politicas de Strasburgo han otorgado á la ciudad ciertas franquicias y prominencias. En las antiguas Dietas tenian una categoria preferente los diputados de Strasburgo, y su bandera marchaba al lado de la del emperador.

Los fueros de esta ciudad datan del año 1482. El juramento de guardarlos que hacian los monarcas se perpetuó hasta la revolucion francesa.

En 1463 se añadieron seis bastiones á sus antiguas fortificaciones.

Luis XIV puso sitio á Strasburgo en 1681; pero una capitulacion preparada de antemano colocó á esta ciudad independiente bajo la soberania de la Francia y más tarde, en 1697, la paz de Riswick adjudicó definitivamente su posesion. Sin embargo, conservó sus fueros, sus privilegios y su religion.



NÚM. 4.

MOLINOS MOVIDOS Á VAPOR PARA TODA CLASE DE GRANOS Y SEMILLAS, INCLUSO EL CACAO.

Desde entonces, siempre que la Francia ha estado en peligro han acudido valerosamente los ciudadanos de Strasburgo á conjurar el peligro que amenazara á su pátria.

LA «CIUDAD DE RAGUSA.»

Este es el nombre de un buque microscópico construido no há mucho en Liverpool con el objeto de satisfacer un temerario capricho, pues no merece otro nombre el proyecto del capitan que ha de dirigirlo. La *Ciudad de Ragusa* apenas tiene dos toneladas de arqueo, y con solo dos hombres y un perro de Terranova pretende nada menos que cruzar el Atlántico en cincuenta dias, yendo á fondear á Nueva-York.

El viaje es por demás arriesgado, y quiera Dios que podamos anunciar á nuestros lectores su feliz llegada al referido puerto.

«LA ESTRELLA FIJA.»

Por el grabado á que pertenece el título con que encabezamos estas líneas, podrán nuestros lectores formase una idea aproximada del nuevo buque construido bajo la direccion del capitan Mody, para obviar las mil dificultades que hasta hoy ofrece el establecimiento de los cables submarinos y servir al mismo tiempo de batería, faro y refugio flotantes.—Un modelo del buque á que nos referimos, llama actualmente la atencion en Lóndres, y á juzgar por el dictámen de la prensa científica, puede utilizarse para la creacion de estaciones telegráficas marítimas que harán menos frecuentes las roturas de los mencionados cables, toda vez que por su medio se acortan las distancias. La particularidad de poderse emplear tambien como faro, ha inducido á su autor á darle el nombre de *Estrella fija*, y la llama fija, porque de los últimos ensayos que han tenido lugar en el Canal de la Mancha y mar del Norte, resulta que el citado buque, sujeto con cuatro áncoras puede resistir los mayores temporales.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

XVI.

TAL PARA CUAL.

(CONTINUACION.)

Hubo un momento de silencio.

El Pintado meditaba.

La cortesana esperaba.

El Pintado habia comprendido que habia causado una cierta impresion en Teresa.

Ésta le habia reconocido á primera vista como su *hombre*, como esa clase de hombres que gusta á cierta clase de mujeres.

Los semejantes se entienden.

Más aun, se unen.

El Pintado lo sabia esto demasiado.

Habia comprendido que podia hacer su instrumento de aquella mujer.

Además, Teresa era muy buena moza, y el amor del Pintado á Gabriela no escluia las pequeñas infidelidades.

Aquel bribon se decidió, pues, á hacer la córte á aquella bribona.

Escusamos un diálogo inútil. A los diez minutos de galanteo, Teresa estaba de todo punto de parte del Pintado, resuelta á todo por él, pero guardando una carta.

Los pícaros se conocen y se unen, pero nunca obran completamente de buena fé, porque se temen.

El coche se habia detenido.

Habia llegado á la Puerta de Alcalá.

—Creo que ya tenemos poco que hablar, cariño, dijo el Pintado. ¿Dónde la dejo á usted?

—En la Plazuela de las Córtes, dijo Teresa.

—A la Plazuela de las Córtes, dijo el Pintado al cochero.

El carruaje partió de nuevo.

—¿Conque le interesa á usted mucho despabilar á mi viejo? preguntó Teresa.

—Muchísimo.

—Pues se le despabilará, y bien: ¿y luego?

—Usted corre por mi cuenta.

—¿Y nada más?

—Yo la querré á usted con fatigas.

—¿Y la señora?

—¿Qué señora?

—La de usted.

—Esa en mi casa... si mañana nos conviene... Usted es la hembra que yo necesito: en fin, ya veremos: me ha marcado usted... de veras... vaya, es lástima que no nos hayamos conocido antes.

—Mire usted, yo digo una cosa.

—¿Y qué?

—Que nunca es tarde.

—¡Bendita sea esa boca!... ¡cuando yo digo!

—Es que se ha quedado usted conmigo, hombre; ¡y eso que es usted feo con ganas! pero, en fin, estaria de Dios que yo cayera.

—¿De verdad?

—Oiga usted, hombre: yo no he querido nunca á nadie más que al *non plus ultra*, y eso desde muy chiquita: ya vé usted que le hablo con franqueza, y cuando una mujer habla con franqueza, es que no miente.

—Mejor: así nos quitaremos de disgustos: porque yo soy un poco ágrio cuando las cosas no andan derechas.

—Ya se conoce.

—¿Cuándo tendremos el negocio?

—Lo podriamos tener esta misma noche; pero tengo que preparar algo.

—¿Y qué es ese algo?

—Yo me lo sé.

—¡Seguro!

—¡Vaya! de cosa de un segundo.

—Cuidado con comprometerse.

—¡Comprometerse! eso se queda para los tontos: yo tengo bastante con un embudo, y es menester comprarlo mañana.

—¡Un embudo!

—Si, señor: con un embudo y un poco de lo que yo me sé, hay bastante: y no me pregunte usted más: cuando yo haya hecho la cosa, que vengan á descubrirla todos los médicos del mundo.

—¿Se hizo usted viuda con un embudo?

—Si, señor, con un embudo fué, contestó Teresa de la manera más tranquila y más natural del mundo.

—¿Y ha usado usted mucho del embudo, hija?

—¡Vaya! ¡ni que fuera usted un juez!

—Es que soy curioso.

—Pues bien: el embudo me ha servido tres veces; y ya ve usted, nadie me ha pedido cuenta: á mi no me han buscado nunca, ni me buscarán: lo que es menester es que ya que nos hemos conocido, y por que nos hemos conocido, confiemos el uno en el otro, y nos queramos; no me vaya usted á salir mañana con algo que me obligue á comprar otro embudo.... y mire usted: no me pregunte usted más, porque yo no le pregunto á usted por qué se quita usted de encima á mi señor ¿estamos? cada cual tiene sus asuntos.

—Convenido.

—Mañana á las nueve de la noche esté usted con un carruaje en el Prado delante del Dos de Mayo, y no se olvide usted de llevar dos mil duros en billetes de Banco: el embudito cuesta mucho: pasado mañana se va usted á preguntar á la portera por don Nicolás Angulo: ya verá usted: el jueves me espera usted siempre en un carruaje, en la Caba Baja de San Miguel, junto á la esquina de Puerta Cerrada: con algo me he de comprar yo lutos y pañuelos para enjugarme las lágrimas. Despues yo pondré casa, y esa casa y su dueña serán de usted, y no más que de usted.

—Convenido, cariño.

El carruaje se detuvo de nuevo.

—¡Ea! dijo Teresa abriendo la portezuela: hasta mañana á la noche, á las nueve.

—Hasta mañana á la noche.

Teresa bajó y cerró la portezuela.

—Perfectamente, dijo el Pintado: ni que la hubiera buscado con un candil: ¡ello cuesta caro! pero qué se le ha de hacer: las cosas empezaban á torcerse y es necesario enderezarlas: y las malditas alhajas.. ¡haber dicho Gabriela una cosa, y yo otra!

—¿Á dónde, señorito? dijo el cochero.

El Pintado se habia distraido.

—Al teatro Real, dijo el Pintado.

Y miró su reloj.

Eran las nueve y media.

—Buena hora, dijo: el pretesto ha sido bueno: Elena no habrá sospechado; sabe que yo trato en carne: ni en lo de las alhajas tampoco: está muy distraida: á veces hay que repetirla las cosas para que conteste: sin embargo, bueno será quitar de casa estas alhajas: ponerlas en lugar seguro: sí... si... yo soy muy aprensivo... todo va bien: me libro de quien podria comprometerme, y al otro le despacharé cuando más tarde dentro de dos meses: habiendo recaido ejecutoria sobre el proceso, ya nadie tiene que hablar de él: cosa concluida: Elena se consolará ó se morirá; eso no me importa... lo que me importa es Gabriela: salió de la cárcel medio muerta... ¡se habrán entendido otra vez! ¡ah! ¡si eso fuera! ¡no la perdonaria! ¡veríamos si yo sabia usar del embudo de la otra! Yo sabré esta noche si Gabriela me engaña... ¡ah! si: ya estoy sobre aviso, y á mí no me engaña nadie dos veces.

Mientras el Pintado hacia este razonamiento, Teresa hacia este otro dirigiéndose á su casa:

—Bueno, bien: me parece que de esta vez hago un negocio redondo: ese hombre me gusta: tiene la sangre negra, y sus ojos bizcos arden... tiene trazas de ser muy rico... pero es casado, y á mí no me vendria mal ser su mujer: bueno... eso es fácil... yo creo que le he cogido: yo mujer de un hombre como ese y rico, me haria millonaria: á mí me han faltado fondos para establecer una buena industria: por este lado los tengo, y lo que es mejor aun, un buen sócio; ¿pero qué habrá entre don Nicolás y él? don Nicolás parece un pazguato... pero no hay que fiar: ¡estos hipócritas!... yo lo sabré: yo me apoderaré completamente del otro.

Haciendo este razonamiento, Teresa habia llegado á su casa, habia entrado en la sala y luego en la alcoba.

El Caballero dormia profundamente.

—Buena ocasion, dijo Teresa; pero no: antes es necesario que el otro se esplique.

XVII.

UN ENAMORADO.

Cuando el Pintado llegó al teatro Real, era un entreacto.

Se fué hasta la primera fila de butacas, y vió á su mujer y á Elena; pero la tercera butaca, que era la suya y que debia estar vacia, estaba ocupada.

El que la ocupaba era un jóven como de veinticuatro á veinticinco años, bello, fino, elegante, de una apariencia inmejorable y completamente simpático.

Parecia pertenecer á una clase elevada.

Hablaba con sumo interés con Elena, y Elena le contestaba con facilidad.

—¡Calla! dijo el Pintado: ¡si será ésta coqueta! ¿si se habrá cansado de su novio, de un moribundo? ¿Quién fia en ellas? Pues mejor: yo nada tengo con Elena, no me ha hecho ningun daño.

—¡Ah! dijo Elena reparando en el Pintado.

Y habló algunas palabras con su interlocutor.

Éste se levantó vivamente.

—Dispénseme usted, le dijo: yo me vuelvo á mi puesto, á no ser que usted quiera hablar algunas palabras conmigo.

—Con mucho gusto, caballero, dijo el Pintado.

—Salgamos, pues.

Salieron y llegaron á las galerías.

—Usted es íntimo amigo de esa señorita con quien me ha encontrado hablando, dijo el jóven.

—Si, señor; mi mujer y yo somos amigos suyos, como si fuéramos parientes: somos de un mismo pueblo.

—Ya me lo ha dicho; por lo mismo yo me dirijo á usted.

—Es usted muy dueño.

—Ante todo, conozcámonos: yo soy Enrique de Guzman, sobrino y único heredero del duque de Torrenegra, un señor anciano que desgraciadamente no vivirá mucho.

—Yo soy, dijo el Pintado, Juan Pedroso, propietario y primer contribuyente de la villa de Leganés.

—Muy señor mio: pues bien, yo estaba hace un poco en el palco de mi prima la marquesa de la Granja, una señora á la que es necesario hacer la córte ó romper con ella: vi entonces en las butacas...

—¡Á Elena!

—Si, señor: francamente, esa señorita me ha causado una impresion terrible... he vacilado, pero no he podido contenerme; me ha atraido: he dejado con un pretesto á mi vieja prima, y como al lado de esa señorita habia una butaca vacia, me he tomado esa libertad...

—¡Pues! ha aprovechado usted la ocasion.

—Si, señor: y esa señorita es muy distinguida, muy amable; de una manera fácil, natural y al mismo tiempo digna, so pretesto de la ópera, hemos entablado conversacion.

—Y bien, caballero... dijo el Pintado que comprendió que debia mostrarse algo fastidiado.

—Dispénseme usted, dijo Guzman; pero yo he adquirido la certidumbre de que no puedo ser feliz más que con ella...

—Ella es completamente libre, mayor de edad...

—Si, si; pero me ha escuchado simplemente por cortesanía.

—Ella es una jóven muy bien educada y muy delicada...

—¡Ah! dispénseme usted; pero yo creo que estoy

sériamente enamorado, y lo repito, me dirijo á usted de la manera más formal del mundo, como si fuera usted su pariente, y contando con que tenga usted la bondad de protejerme.

—En ese caso debo hablar á usted sériamente: en primer lugar, ella, aunque por su educacion es completamente una señorita, no pasa de ser la huérfana de un cirujano comadron, que la ha dejado bien, puesto que tiene treinta mil reales de renta.

—Ni la clase, ni la renta, me importa nada: yo soy rico: la felicidad no tiene alcurnia: mi tio, el duque de Torrenegra, ha sufrido muchas é inmerecidas desgracias: ha conocido la verdad de la vida, y es muy ilustrado: además, han cambiado mucho los tiempos: la idea democrática lo invade todo, y oponerse á la corriente de la civilizacion es ponerse inútilmente en ridículo: ¿podré esperar la proteccion de usted, la de su simpática señora?...

—Nosotros nos alegraríamos, dijo el Pintado: la estimamos mucho: mi mujer la mira como si fuese su hermana, y yo como si fuera mi hija... pero aun me queda que decir.

—¿Ella ama?... preguntó Guzman poniéndose pálido: yo no he cometido ninguna indiscrecion... yo no la he hecho ninguna pregunta... pero me ha parecido muy triste.

—¡Oh! ¡ya lo creo! ¡la desgraciada! ¡el hombre con quien debia casarse está condenado á muerte!

—¡Cómo! esclamó Guzman palideciendo aun más.

—Sí... pero usted debe saber... ese asesinato que sucedió hace cuatro meses; que ha causado una grande impresion; que aun se ocupa de él todo el mundo... el asesinato horrible de una pobre anciana, en la Enramadilla, cerca de Leganés.

—¡Oh, sí! esclamó Guzman, que parecia como aterrado por aquella noticia: un asesinato horrible; pero empieza á decirse que el acusado no es criminal; que en esa causa hay un misterio.

—Yo creo inocente al acusado, dijo el Pintado: le conozco mucho; es más, es muy amigo mio, y yo hago todo lo que puedo por él; pero las apariencias le condenan: es necesario conocerle, como le conozco yo, como le conoce ella, para no creer que ha sido el asesino: desgraciadamente todas las pruebas están contra él, y por más que se haga no podrá evitarse...

—¡Ajusticiado!

—Sí, sí señor: esto es casi seguro.

—¡Oh! interpondremos toda nuestra influencia para que sobrevenga un indulto.

—¡Ah! ella lo estimará mucho: tal vez si ella ha escuchado á usted, ella que es muy fina, no ha sido sino porque ha comprendido que usted se ha enamorado de ella, que usted puede ser influyente...

Esto era venenoso.

Guzman sintió en el alma algo frio, y de repente se le hizo terriblemente antipático el Pintado.

—¡Ah! dijo: si ella ha pensado eso, su situacion la disculpa: ¡enamorada!... esta es una desgracia para mí: ¡enamorada de un hombre que se encuentra en tal compromiso! ¡de un hombre de cuya culpabilidad se duda, del cual usted, que le conoce, responde! ¡á quien ella ama! ella no amaria á un asesino: no la he hablado más que durante media hora, y no he podido menos de comprender que tiene el alma noble é inteligente: pues bien, bien; renuncio á mis esperanzas, pero no á la amistad de esa señorita: ¡oh! esto es ya distinto: no puedo hablarle de mi amor, pero la hablaré del suyo: mi tio, mi prima, todos mis parientes, todos nuestros amigos, yo, haremos lo que podamos por ese ángel: obtendremos una conmutacion de pena.

—¡Oh! ¡muchas gracias! ¡muchas gracias! esclamó el Pintado: me alegro mucho de haber conocido á usted, y me ofrezco á usted completamente: lo que usted hace no lo haria otro: dejaria correr las cosas: las mujeres no aman á los muertos: ¡se vuelven á los vivos! el mundo es así: nadie piensa más que en lo que le conviene: esto es infame..... pero se hace..... hoy se come la carne cruda... pero usted no es asi, y yo no puedo menos de alegrarme de haberle conocido.

Sintió un frio más intenso Guzman, y algo que se parecia al horror.

Sintió en su imaginacion revolverse el indicio de un misterio.

(Se continuará.)

CAMPO DE WOERTH DESPUES DE LA BATALLA.

A los tristes detalles que ya nuestros lectores tienen de la sangrienta batalla de Woerth, hoy, al ofrecerles el grabado de la pág. 316, con pena les recordamos que el campo en que tuvo lugar la titánica lucha, se halla convertido en un vasto cementerio. Todavia no ha podido darse sepultura á los millares de víctimas inmoladas en tan memorable jornada, y fosa existe en que ha sido preciso amontonar más de cuatrocientos cadáveres. No entraremos en más pormenores, porque estas escenas, de tan triste memoria, se sienten mejor que se describen.

PARÍS, METZ Y STRASBURGO.

Todo el interés de la guerra franco-prusiana ha venido á concentrarse en la ocasion presente sobre estos tres nombres. Vencidos los ejércitos regulares de Francia por la abrumadora muchedumbre de los prusianos, y muertos ó prisioneros los generales y príncipes en quienes se fundaba la esperanza de una compensacion que hubiera promediado la lucha, los ojos de la Europa se hallan hoy fijos únicamente en los tres baluartes de la Francia donde aun se conserva viva la fé de la defensa. Strasburgo representa el heroismo de un soldado, Metz la agonía valerosa de un gran ejército, y París la salvaguardia entusiasta de una gran nacion. La lucha que se libra actualmente en estos tres lugares, merece, pues, la atenta mirada del público, aun cuando solo sea para seguir con ella una nueva y terrible catástrofe.

Por eso LA ILUSTRACION ESPAÑOLA acompaña con su número de hoy los planos y las fortificaciones de las tres ciudades, tomados de los mejores que han visto la luz pública recientemente, para guia de los que estudian con atencion las vicisitudes de esa guerra cruel, que tal vez tenga su término ante los muros de sus fortalezas. Hemos dejado en francés los nombres esplicativos de los planos, por lo vulgar que es en nuestra pátria el conocimiento de esa lengua; y porque tratándose de ciudades y puntos cuyos nombres son franceses, la traduccion hubiera podido inducir á errores y alterado las líneas del dibujo que hemos procurado reproducir exactamente de sus modelos.

Una vez más nuestro periódico ofrece á sus lectores lo que no tiene obligacion de cumplir, con lo cual cree corresponder al favor que el público le dispensa.

CRÓNICA DE TEATROS.

Hemos llegado á la estacion en que los teatros de Madrid abren sus puertas al público y dan á luz las listas de las compañías que en ellos deben funcionar durante el próximo invierno.

Faltaria amenidad á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, si pasáramos en silencio lo que en los coliseos de Madrid debe tener lugar en la próxima temporada, y si tal hiciéramos, no solo dejariamos de satisfacer las justas exigencias de nuestros favorecedores privándoles de las noticias literarias de que no carece ninguno de nuestros colegas de la prensa, sino que tambien seriamos injustos, no consagrando una seccion de nuestro periódico á la crítica literaria, en la que diésemos publicidad á los nombres de nuestros poetas, de nuestros cantantes y de todos los que pertenecen á la gran escuela del arte, sean cuales fueren sus nacionalidades.

No era posible que incurriésemos en tal omision. Aficionados al teatro, amantes de la poesía, de la música y de todas las manifestaciones del arte, tenemos el deber de prestarlas nuestro apoyo, siquiera sea insignificante, y para cumplirlo, no solo nos proponemos insertar en nuestros números sucesivos una Crónica de teatros, en la que examinemos las nuevas producciones y emitamos los juicios críticos á que den lugar, sino que publicaremos tambien retratos de los artistas más notables y reproduciremos, con el auxilio de nuestros dibujantes y grabadores, las situaciones más culminantes de las obras de importancia que se representen. El lápiz dará á nuestros lectores una idea de las decoraciones más notables, de los trajes, del aparato con que aquellas obras sean exornadas, y de todo aquello que, sirviendo de complemento á nuestras revistas, pueda ser ameno é interesante, siendo además un tributo que rendiremos gustosos á los poetas, actores y cantantes que sepan crear é interpretar grandes situaciones dramáticas y musicales, y producir notables efectos escénicos.

Por hoy, nos limitaremos á dar cuenta de la apertura del teatro de los Bufos Arderius, que han comenzado sus trabajos con la ópera nueva del maestro Offembach, arreglo hecho por el señor Pastorfido, que se titula *La Favorita*. Esta obra, aunque de escasa importancia, está bien dialogada y tiene muy linda música, que el público aplaude todas las noches haciendo repetir una cancion coreada cantada por la señorita Checa y el señor Orejon, que á pesar de su sencillez, es de muy buen efecto. Esta produccion ha sido presentada con lujo y entretiene agradablemente á los espectadores, que aplauden á los señores Arderius, Orejon y á los demás artistas que en ella toman parte.

Tambien se estrenó la misma noche una zarzuelita en un acto, original del señor Bardan, titulada *Los estanqueros aéreos*, que como fin de fiesta es aceptable, por más que literariamente considerada carezca de mérito y de novedad.

La buena ejecucion por la señorita Ruiz y los señores Arderius y Castilla, ha contribuido á su buen éxito.

Deseamos buena suerte á esta empresa, que ha comenzado sus tareas bajo buenos auspicios, y se ve favorecida todas estas noches por una numerosa concurrencia.

En el tealro de la Zarzuela adelantan mucho los ensayos de la ópera de Offembach *Los brigantes*, con la que aquella empresa inaugurará muy pronto sus tareas. La compañía que actuará en aquel teatro es escelente. Hé aqui los nombres de los artistas contratados: Tiples, señoritas Zamacois y Bernal. Contraltos, señoritas Velasco y Soldado. *Mezzos sopranos*, señoritas Franco, Valadía y Atty. Características, señoras Baeza y Zúñiga. Segundas tiples cómicas, señoritas Guillen, Letre, Reynel y Costa. Los cantantes, bajo la direccion de don Francisco Salas, son tambien muy conocidos del público de Madrid. Enumeraremos tambien sus apellidos. Tenores, señores Sanz, Dalmau y Marimon. Barítonos, Landa, Las Fuentes y Estevez. Tenores cómicos, Caltañazor, Miró y Zamacois. Bajo cantante, Loitia. Bajos, Calvet, Escriu y Crespo. Director de escena, don Emilio Álvarez. Directores de orquesta, Oudrid y Broca. Maestros concertadores, Gaztambide y Llanos. Pintor, señor Bravo. La orquesta será numerosa y escogido el cuerpo de coros.

Despues de consignados estos nombres, nos creemos relevados de todo elogio.

Tambien el teatro Español organiza sus trabajos, que deberán comenzar probablemente en los primeros dias del próximo octubre. Aun no se ha publicado la lista de la compañía; pero sabemos que entre las actrices figuran las señoras Diez, Cairon, Lombia, Dansant y Sabater, y entre los actores trabajarán Catalina, Valero, Fernandez, Oltra, Pastrana é Ibañez.

Las representaciones empezarán con la preciosa comedia del teatro antiguo, titulada: *El socorro de los mantos*. A esta seguirán *El encapuchado*, de Zorrilla; *Dos Napoleones*, de Serra; *El músico de la murga*, de Escrich, y algunas otras obras debidas á nuestros primeros ingenios.

Tampoco ha publicado aun la empresa del teatro Nacional de la Ópera la lista de su compañía, y creemos que á estas fechas no se halle completa, por cuya razon algunos periódicos han censurado la tardanza, pues de ella resulta que no podamos oir á las grandes notabilidades del arte que firman sus contratos para otros teatros con más anticipacion. Sin embargo, se dice que este año cantarán en nuestro teatro de la Opera Tamberlick, la Ferni, los esposos Tiberini, la Testa, Giraldoni, Aldighieri, Selva y Mirall. Tambien formará parte de la compañía el tenor español don Emilio Yela, de quien hemos oido hablar muy favorablemente y á quien deseamos un éxito afortunado.

F. S. C.

LA CIENCIA AL ALCANCE DE TODOS.

MOLINOS MOVIDOS Á VAPOR PARA TODA CLASE DE GRANOS Y SEMILLAS.

Desde que fué aplicado el vapor á dar movimiento á la maquinaria, los señores Ransomes, Sims y Head, pusieron su mayor atencion en la construccion de sus locomotoras portátiles, á la vez que en la de sus molinos de pequeñas dimensiones, á los que aquellas habian de servir de motor. Estos molinos, que van representados en sus correspondientes grabados, son de tal perfeccion que hacen igual trabajo en el mismo tiempo que los de mayores dimensiones, con la ventaja de su menor coste y de poderse colocar en cualquier edificio.

El grabado núm. 1 representa un doble molino, cuyo armazon es de hierro, pudiéndose colocar en él, en la misma línea, hasta seis molinos; las piedras son del mejor granito de Francia, y su tamaño varia desde tres piés á cuatro de diámetro.

El grabado núm. 2 representa un molino sencillo, con armazon igualmente de hierro, conteniendo un apa-

rato para quebrantar el maiz en pequeños trozos del tamaño de un grano de trigo: este molino debe considerarse como un suplemento necesario á todos los demás, en aquellos paises en que la harina de maiz constituye un importante artículo de alimentacion, moliéndose en ellos el máiz con la misma rapidez y perfeccion que los cereales.

El grabado núm. 3 representa un molino asimismo sencillo, con el armazon de madera, y el cual contiene un aparato en la parte superior para pasar y producir harina fina, el cual es aplicable á todos los molinos sencillos, y cuyo aparato consiste en un cilindro de tela metálica, dispuesto de modo que resulta la harina de tres ó cuatro diferentes calidades.

El grabado núm. 4 representa, por último, otro doble molino de iguales condiciones que el que representa el grabado núm. 1, el cual funciona con máquina á vapor.

Estos molinos pueden colocarse sobre un sencillo basamento formado de piedra, ladrillo ó de madera, armándose y desarmándose con la mayor facilidad para su traslacion de un punto á otro. Son de tres dimensiones con dobles piedras desde 0,91—1,06—y 1,22 metros, y su fuerza respectiva de seis, ocho y diez caballos.

La fuerza que requieren es próximamente la de un caballo por cada 30 centímetros del diámetro de la piedra.

ARCO DE BARA EXISTENTE EN TARRAGONA.

ADVERTENCIAS.

Nos vemos obligados á suplicar á los señores escritores que nos favorecen con sus producciones, que por algun tiempo suspendan la remision de nuevos originales, pues es tal la abundancia que de ellos hay en la direccion literaria de nuestro periódico, que ha de trascurrir mucho tiempo antes de poderles dar cabida en él, y hasta apreciariamos nos autorizasen para su devolucion los que no tengan gusto en esperar.

Á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE «LA ILUSTRACION» EN MATANZAS.

La empresa de este periódico manifiesta á los señores don N. A., don H. A., don J. A. y S. C. y compañia, que ni un solo número se les ha dejado de servir, y ni un solo número ha dejado de llegar á la Habana; por consiguiente, las faltas de que se quejan no proceden ni de la administracion central de Correos de esta córte, ni de la de Cádiz, y mucho menos de la de esta Empresa, que tiene probada su eficacia, y no necesita encarecerla.

Hecha esta aclaracion, dichos señores podrán calcular ya de donde proceden las referidas faltas, y para evitarlas ha puesto esta empresa los medios que se hallan á su alcance. Si, ni aun así, consigue cortar el abuso, tendrá el sentimiento de elevar sus quejas á la representacion nacional denunciando hechos que escandalizarán.

El Admidistrador.

ANUNCIOS.

TESORO DE LA BOCA.

El elixir y polvos dentrificos del *señor Dueñas* (médico-cirujano-dentista), son uno de los mejores remedios para los padecimientos de la boca.

Bien conocidos del público por espacio de doce años, no necesitan elogios, pues las personas que los usan están bien satisfechas de sus buenos resultados.

Se venden en casa del autor, Carretas, 7, principal; calle Mayor, bazar de la Union, núm. 1, y gran bazar, núm. 2; Montera, 4, Skroopp; Peligros, 4, farmacia; Carretas 3 y 13, comercios; Leon, 13, farmacia de Ortega; Jacometrezo, 41, perfumeria de Vivar, y Arenal, 16, libreria.

En Valladolid, señor Reguera, farmacéutico, y Granada, perfumeria de Reyes Católicos; á 10 rs. frasco y 4 rs. caja. Por mayor se hace mucha rebaja en el precio.

EAU DES FÉES

ÚNICA ADMITIDA EN LA Esposicion universal de 1867 | ÚNICO PREMIO EN LA Esposicion del Havre de 186

PREPARADA

segun la fórmula del Dr. Morel.

El *Agua de las Hadas* resuelve de un modo definitivo el *problema* de teñir *progresivamente* el cabello y la barba. El *Agua de las Hadas* es la única que cumple lo que promete. Nada hay que temer del uso de esta agua milagrosa, llamada con tanta justicia *Agua de las Hadas*, cuya propagadora es MADAMA SARÁH FÉLIX.—Depósito general, 43, calle Richer, Paris, y en todas las perfumerias y peluquerias de Francia y del extranjero.

VICHY.

La compañia arrendataria del establecimiento termal de Vichy vende, además de las aguas de Vichy, todas las aguas minerales naturales conocidas.

Sales para baños de Vichy, pastillas digestivas, chocolate fabricado en Vichy con las sales estraidas de las fuentes bajo la inspeccion del Estado.

Administracion central: Paris, 22, boulevard Montmartre.—Depósito en las principales ciudades del mundo.

LA VELUTINA.

(CHARLES FAY.)

La Velutina es un polvo de arroz especial. Su preparacion al Bismuto le asegura sobre la piel un efecto saludable.—*La Velutina es adherente, impalpable* y absolutamente *invisible:* asi es que da al rostro una frescura y un aterciopelado naturales. Precio 5 francos.

Una noticia ilustrada acompaña á cada caja.

La Velutina se encuentra en casa de todos los principales perfumistas y en casa del inventor.

CHARLES FAY, 9, rue de la Paix, en Paris.

MADRID.
IMPRENTA Y LIBRERÍA DE **LA ILUSTRACION**,
calle del Arenal, núm. 16.